

Revista ConSciencia de la Escuela de Psicología



No. **40**

Año 17

Jun./Ago.

2020

ISSN 2007-3984

**Homenaje al Maestro
Jean Robert**

**Una mirada desde los
griegos**

**El dolor psíquico en el
TLP desde un enfoque
psicoanalítico**

La falta de la mirada

**La nueva era de la
perversión**

***El cuerpo pornográfico.
Marcas y adicciones,
de Silvia Ons
(Reseña)***

**INVESTIGACIÓN
COMUNICADOS
INFORMES
PROYECTOS
LIBROS
REVISTAS**



NUEVO

Repositorio La Salle Cuernavaca

El repositorio institucional de la Universidad La Salle Cuernavaca es un **espacio virtual diseñado para almacenar, organizar, preservar, difundir y compartir** los productos de conocimiento que se generan en las aulas como parte de las actividades académicas, en diversos proyectos que se realizan entre profesores y estudiantes.

Es de **acceso de consulta totalmente abierta** y se nutre de la constancia en la producción de conocimiento y de las aportaciones de la academia que reúnen la calidad exigida para ser difundidos entre otros académicos e investigadores.

Consúltalo ingresando a nuestro sitio web.

lasallecuernavaca.edu.mx



Revista ConCiencia de la Escuela de Psicología



Directorio

Hno. Roberto Medina Luna Anaya, fsc.
Presidente del Consejo de Gobierno

Dr. José Francisco Coronato Rodríguez
Rector de la Universidad La Salle Cuernavaca

Mtro. José Rodrigo Oseguera López
Director Académico

Lic. Cielo Gavito Gómez
Directora de la Escuela de Psicología

Mtra. Ofelia Rivera Jiménez
Responsable de Investigación

Mtro. Pablo Martínez Lacy
Editor Responsable

L.D.C.G. Paulina Campos Ruiz
Diseño Editorial

Lic. Dabi Xavier Hernández Kaiser
Corrección de Estilo

Consejo editorial

Cielo Gavito Gómez
Patricia Gómez Ramírez
Ma. Elena Liñán Bandín
Pablo Martínez Lacy
José Antonio Rangel Faz
Ofelia Rivera Jiménez
Cecilia Sierra Heredia
Carlos F. Soto Chico



ÍNDICE DE REVISTAS MEXICANAS
DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA

Representación estudiantil

1ª Generación: Georgina González
2ª Generación: Úrsula E. Rincón González, Claudia Tapia Guerrero
3ª Generación: Francisco A. García Martínez, Laura Guillén Grajeda
4ª Generación: Cristina Pintos Gómez, Elsa Trujillo Pereyra
5ª Generación: María Fernanda González Fernández
6ª Generación: Tanya P. Snyder Salgado
7ª Generación: Violeta Córdova Islas
8ª Generación: Leslie M. Bahena Olivares, Alejandra Quiroz Mireles
9ª Generación: Sofía Álvarez Reza, Marie J. Fong Vargas
10ª Generación: Alejandra Sánchez Villegas
11ª Generación: César Manuel Trujillo Martínez
12ª Generación: Laura Cecilia Benítez Osorio, José Fernando Nieto Leñero
13ª Generación: Vanessa Hernández Menchaca, Ma. Efigenia Reyes Viñas
14ª Generación: Luis Gabriel del Río Arellano
15ª Generación: Ixchel Núñez Guerrero
16ª Generación: Estibaliz R. Linares Velázquez, Frida X. Paredes Ayala
17ª Generación: Ana Cecilia Mendoza Serrano

Representación de la Maestría en Psicoterapia

Dinámica: Ingrid Torres Aguilar

Consejo científico

Francisco Alanís, ULSAC; Gloria Chávez, UPN, UCM;
Octavio de la Fuente, UAEM, ULSAC; Paola Hernández Salazar UAM, ULSAC; Ma. Elena Liñán Bandín, ULSAC;
Rosa Ma. López Villarreal, UNAM, UAEM, ULSAC; Óscar Macedo (+), ULSAC; Javier David Molina Alamilla, ULSAC, UPN; Herminio Quaresma (+), ULSAC; Cecilia Sierra H., ULSAC; Carlos F. Soto Chico, ITESM, ULSAC; Luis Tamayo P., UNAM, CM; Ma. Lourdes Vázquez Flores, ULSAC, UNAM.

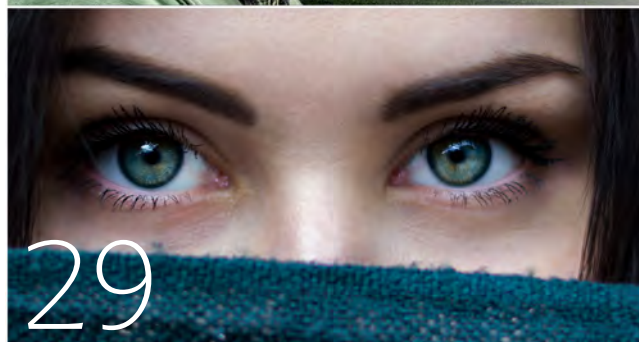
REVISTA CONSCIENCIA DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA, Año 17, No. 40, junio/agosto 2020, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad La Salle Cuernavaca, a través de la Escuela de Psicología. Nueva Inglaterra S/N, Col. San Cristóbal, C.P. 62230, Cuernavaca, Morelos. Tel.: 777 311 5525, Fax: 777 311 3528, www.ulsac.edu.mx. Editor responsable: Pablo Martínez Lacy. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-052510230100-102, ISSN: 2007-3984. Impreso por Integrarte Publicidad. Carnero 25 "F" Col. Amatlán, Cuernavaca, Morelos. Tel.: 777 316 4620, 777 512 6701, 1 de agosto de 2020, con un tiraje de 200 ejemplares. Fecha de última impresión 1 de mayo de 2020. ISSN 2007-3984.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad La Salle Cuernavaca.

CONTENIDO

Editorial	3
Mtro. Pablo Martínez Lacy	
Ensayos	
Homenaje al Maestro Jean Robert	5
Patricia Gutiérrez-Otero	
Una mirada desde los griegos	9
Nadia Guadalupe Medina Valbuena	
Artículos	
El dolor psíquico en el TLP desde un enfoque psicoanalítico	14
Samantha Selene Torres Bello	
La falta de la mirada	29
Claudia Lucía Aguirre Arana	
La nueva era de la perversión	38
Job Sánchez García	
Reseña	
<i>El cuerpo pornográfico. Marcas y adicciones, de Silvia Ons</i>	46
Antonio Penella Jean	





Editorial

Mtro. Pablo Martínez Lacy

La primera entrega en este número 40 de la revista *ConSciencia* es un ensayo sobre Jean Robert. El trabajo es una aportación de Patricia Gutiérrez-Otero, precisamente cuando la Universidad La Salle Cuernavaca le rinde un justo y necesario homenaje a quien ha sido por muchos años maestro de esta universidad y de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Arquitecto y filósofo incansable, Jean Robert es un pensador cuya obra es vasta, compleja y siempre controvertida. La Universidad La Salle Cuernavaca ha tenido el honor de publicar un libro de este autor y varios artículos en la revista *Impulsa*, y que se suman a la obra publicada en otras editoriales y en varias revistas. Sin duda, el mejor homenaje que se le puede rendir a Jean Robert es la

lectura atenta de sus obras, pero el ensayo de Patricia Gutiérrez nos ofrece una valiosa introducción y un testimonio de primera mano de la vida y obra del filósofo, ubicándolo en el contexto cultural y académico de Cuernavaca, en el cual señala la trascendencia de sus ideas allende los mares y su carácter multi y transdisciplinar.

En su ensayo, Nadia Guadalupe Medina Valbuena debate con inquietud el origen del concepto del “desarrollo humano”. Su abordaje diacrónico le permite revalorar la condición multidisciplinar que conglomerar conocimientos y prácticas que van desde la filosofía, existencialismo hasta el psicoanálisis, y que, como estudiante de la Maestría en Desarrollo humano, en la Universidad La

Salle Cuernavaca, nos presenta una perspectiva ciertamente esperanzadora sobre las posibilidades y potencialidades teóricas y prácticas del concepto.

Por su lado, Samantha Torres Bello nos introduce en los Trastornos Límites de Personalidad (TLP), en sus principales manifestaciones: las autolesiones. El artículo “El dolor psíquico en el TLP desde un enfoque psicoanalítico” gira en torno a la propuesta de que el dolor psíquico es derivado de procesos inconscientes. Si bien el argumento no es novedoso, está ricamente fundamentado tanto en lo teórico como en la práctica clínica sistemática. Aunque se enfoca en el abordaje clínico y está centrado en los pacientes, es clara la importancia de los contextos sociales y culturales que acompañan estos trastornos, especialmente los contenidos expresados en los medios de comunicación masiva y redes sociales. Así, un factor que debe ser aclarado es el significado sintomático de las autolesiones, posiblemente siendo todo un “mal de nuestros tiempos” cuyo telón de fondo es una sociedad autodestructiva, conflictiva y llena de contradicciones.

Otra perspectiva de la polaridad individuo-sociedad es la que nos presenta Claudia Aguirre Arana, en su artículo “La falta de la mirada”, en donde sostiene que en nuestra sociedad contemporánea se ha acrecentado la autonomía individual en deterioro de lo colectivo, manifestándose esto en los “ojos que no devuelven la mirada”, es

decir, los narcisistas en su infancia no se encontraron en la mirada del otro, dejando en ellos un importante vacío emocional. A la postre, según este punto de vista, estas carencias provocan problemas en la construcción del Yo y nuevas problemáticas relacionadas con los Trastornos Límite y los Trastornos Narcisistas de la Personalidad. Para Claudia Aguirre, éstos son los males de nuestros tiempos.

Job Sánchez García plantea de manera contundente, en su artículo “La nueva era de la perversión”, que hablar de la perversión es adentrarse al mundo de la ley, destacando el rol del padre como significante y actor. En todo caso, en la propuesta de Job Sánchez lo importante es cómo el hijo pueda abrazar una ley de forma amorosa. La experiencia clínica indica qué patologías están basadas, predominantemente, en conflictos de las relaciones entre los padres y los hijos, en una confusión de los roles del padre y la madre, y es así como debe existir en la mente del niño la muerte simbólica del padre y en la mente del padre, una ley castigadora y severa.

El Dr. Antonio Penella Jean nos presenta una reseña del libro *El cuerpo pornográfico. Marcas y adicciones*, de Silvia Ons. La invitación de este autor es ahondar en las nuevas expresiones de la sexualidad humana y reflexionar acerca de sus significados y su lugar en nuestra sociedad altamente estimula por los medios digitales.



Fotografía: <https://www.semmexico.mx/wp-content/uploads/2020/10/Captura-de-Pantalla-2020-10-01-a-las-19:48:40.png>

Homenaje al maestro Jean Robert

Patricia Gutiérrez-Otero¹

Me es difícil rendir este homenaje a Jean Robert porque a él no le gusta que se hable de su historia personal; prefiere que se hable sobre su pensamiento, lo cual no es siempre fácil, sobre todo para alguien que, como yo, ha aprendido a entender un pensamiento situado en un contexto. Así que espero no importunarlo con referencias que son importantes para mí y que iré entrelazando con su búsqueda intelectual.

Jean es suizo de nacimiento, aunque alguna vez me dijo que *en realidad* es de un pequeño pueblo cercano del Jurá, pueblo que alguna vez fue independiente. Su padre era impresor –imagino que de ahí viene el gusto y conocimiento de Jean por los libros y el trabajo editorial–. Sin embargo, Jean decidió estudiar Arquitectura y, posteriormente, especializarse en Urbanismo. En un momento de sus estudios, allá en los aún no tan lejanos años sesenta, pasó una temporada en Ámsterdam. Quizá él narra este

¹ Patricia Gutiérrez-Otero (Ciudad de México, 1958). Licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Ciudad de México. Licenciatura en Teología y primera Maestría en Teología fundamental y Teologado jesuita de Bélgica, L'Institut d'Etudes Théologiques (IET), Bruselas, Bélgica. Maestría en Literatura iberoamericana, Universidad Iberoamericana, Puebla. Miembro fundador y subdirectora de la revista *Ixtus*, fundada y dirigida por Javier Sicilia durante 14 años. Fue coordinadora y profesora en la Universidad La Salle Cuernavaca y en la Universidad Iberoamericana, Puebla.

episodio en otros textos, pero el que recuerdo fue una proeza de inculturación en la que Jean muestra su característico espíritu lúdico. Escribió este artículo para un número de la extinta revista *Ixtus* dedicado a los toros y lo tituló “Un torero torado”. En él retoma el lenguaje propio de la tauromaquia para hablar de otro tipo de torero: el de los peatones y los coches. Durante su estancia en Ámsterdam, un movimiento libertario luchaba contra la invasión de los coches en la ciudad y defendía el uso de la bicicleta como medio de transporte. No sé si Jean ya conocía el pensamiento anarquista, pero posiblemente el sentido de autonomía de su pueblo anexado a Suiza sembró en él la semilla libertaria, que me parece ser uno de sus rasgos de pensamiento y acción.

Jean conoció en Suiza a una guapa, inteligente y preparada mujer mexicana con quien se casó, Sylvia Marcos, hasta ahora su compañera de vida, aunque no se estableció en México sólo por esta razón, hasta donde yo sé, sino porque sabía que en Cuernavaca estaba el CIDOC fundado por Ivan Illich y que ahí se reunían pensadores de todas partes del mundo. Era un semillero de inteligencias abiertas, creativas y cuestionadoras del pensamiento dominante. Un oasis en medio de un desierto de inteligencias cautivas.

Cuernavaca vivía en ese entonces un momento de gran libertad de pensamiento y acción gracias a la presencia del obispo Sergio Méndez Arceo que no ejercía la censura. Imagino que los pensadores acudían al CIDOC no sólo por la presencia carismática y altamente estimulante de Illich, sino por la posibilidad de dialogar entre sí; de ahí que de ese lugar de encuentro hayan surgido mentes que con sus distinciones tienen temas en común. Ahí, Jean conoció a quienes se volverían sus amigos de vida y sus interlocutores, incluido el propio Ivan.

Entre ellos también conoció a Jean-Pierre Dupuy con quien escribió su primer libro titulado *La traición de la opulencia*, que publicó la editorial Presses Universitaires de France. Un texto escrito a dos manos. Algo que volvió a hacer muchos años después con Majid Rahnema en el libro titulado *La potencia de los pobres* publicado en Francia. La capacidad arácnida de la inteligencia de Jean logra tejer pensamientos difíciles de conciliar, a lo que ya hice alusión en relación con su capacidad de unir el mundo taurino con la defensa de los espacios libres de automóviles. El mismo Majid comentaba, parafraseo, que no sabía cómo Jean podía finalmente sacar una frase, un párrafo o un capítulo de lo que entre ambos hablaban y que Jean parecía estar ocupado en revolver.

En su primer libro, Jean Robert y Dupuy establecen una distinción que a pocos les es perceptible: la diferencia entre lugar y espacio. Simplificando diré que esto trata de esos puntos ciegos que la gente tenemos. Nos referimos a un espacio cuando hablamos de un lugar y viceversa. Un lugar es algo tangible, físico, sensible, es ahí donde se habita y que por ello está lleno de referencias. Para Jean su lugar es Chamilpa y sus alrededores, lugares en los que debe caminar con cuidado pues sus largas zancadas siempre atraen la atención de perros amenazantes (una vez incluso llevó ante el prior benedictino a dos canes responsables de haberle mordido una pantorrilla en la entrada del monasterio de Ahuatepec). No hay nada más concreto que un lugar. El espacio, por el contrario, es una mera abstracción. El lugar se camina, el espacio se atraviesa. Y si digo una tontería, sé que Jean luego me ayudará a descubrirlo.

El pensamiento de Jean se mueve en un mundo simbólico moderno que él trata de descifrar y desenmascarar, en particular en el terreno que eligió como formación primera: el del habitar y moverse que se hace presente

en un espacio urbano. Por ello, su segundo libro, *El tiempo que nos roban: contra la sociedad cronófaga*, publicado en francés por la editorial Le Seuil, y que aún mantiene su vigencia a pesar de los años, por lo que debería publicarse en español, retomará su crítica a los transportes motorizados y al espacio que ellos mismos crean, haciendo que el ser motorizado pierda parte de su tiempo por y en el transporte. El automóvil en lugar de reducir distancias las ha aumentado; en lugar de unir, divide y fragmenta lugares (de ahí la lucha aún actual, aunque casi perdida, según lo que pude ver al venir aquí, de los tepoztecos contra la ampliación de la carretera que cruza su territorio, lucha similar que se da en este momento en otros lugares de México y del mundo). Además, por si eso fuera poco, parte del tiempo/vida del ser humano que tiene un coche se va en pagarlo, mantenerlo, cuidarlo, asegurarlo.

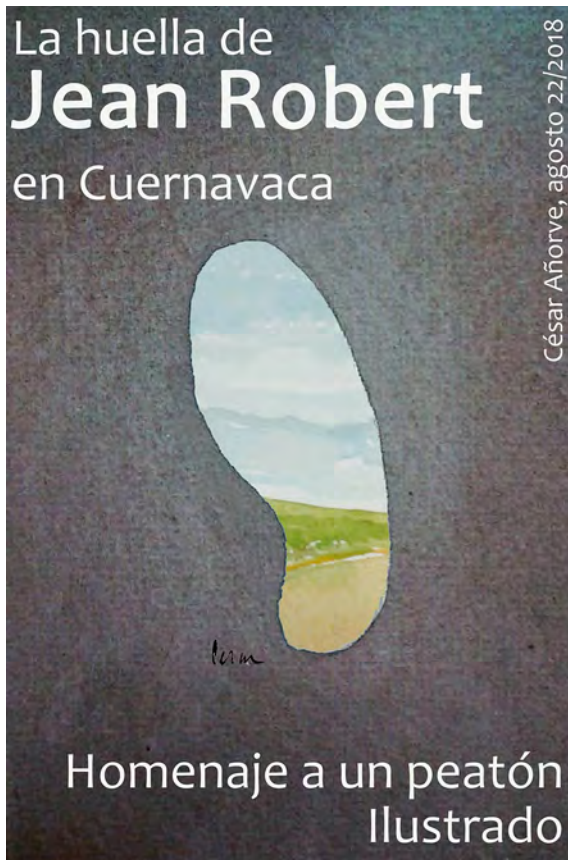
Debo admitir que muchos de estos pensamientos, así como el concepto de trabajo fantasma, fueron penetrando con mucho trabajo en mi conciencia colonizada de una niña que por esas tragedias familiares pasó parte de su vida dentro de un coche. El coche fue para mí un lugar en que comía, hacía la tarea, estaba con mis hermanas. Aunque recuerdo que uno de mis primeros actos de libertad adolescente fue elegir regresar de la escuela a la casa en autobús y a pie con mis hermanitas, en parte para no sufrir el suplicio de pasar mi tiempo en un coche ni obligar a mamá a recorrer distancias largas para venir a buscarnos al colegio para de nuevo regresar al mismo punto en el que se encontraba antes, algo que pertenecería a lo que Jean llama la pendularidad. En todo caso, no me es posible decir aquí todo lo que Jean me ha ayudado a ver, aquí sólo bosquejo algunas ideas.

Añado que ese arquitecto-urbanista que emigró a México, también hizo otro movimiento: se desprofesionalizó.

Decidió no seguir construyendo. Se dedicó a pensar y escribir. Mencioné tres libros, pero tiene cientos o miles de artículos diseminados por el mundo, y en 2019 publicó en Italia un libro notable bajo el título *Letà dei sistemi nel pensiero dell'ultimo Illich*. En él, Jean Robert analiza y expone una lectura, a mi modesto juicio muy atinada y elaborada, sobre la existencia de dos momentos de índole muy diferente en la obra de Ivan Illich. Su postura, sin duda, causará revuelo en el mundo de los estudiosos illichianos.

Lo más sensato en el mundo del *homo economicus* habría sido que Jean continuara formándose para llegar a ser maestro y doctor, pero no, él no entró en el mundo de la academia; se volvió un pensador, escritor, intérprete, traductor. Su gran vena libertaria no habría soportado el peso de un sistema omnipresente en el mundo académico con sus reglas insensatas y su linealidad de pensamiento útil. Sí, se volvió profesor, pero un profesor *sui generis*. Aún recuerdo acaloradas discusiones en la sala de profesores de La Salle donde nadie entendía su punto de vista y quien hubiera podido hacerlo, no quería que lo sacaran de su confort.

El compromiso con su actividad de profesor, sobre todo en la UAEM, lo regresó al activismo presente en su estancia en Ámsterdam. Cuando vio que algunos exalumnos de Urbanismo encabezaban la destrucción del Casino de la Selva, Jean se movió para defender lo que les había enseñado: no era posible derruir un lugar para construir un espacio. Su presencia en los plantones no sólo era esporádica, era diaria; no sólo era diurna, pasó noches de vigilia donde se le veía escribiendo sobre un cuaderno o corrigiendo trabajos de sus alumnos. No recuerdo si él fue uno de los arrestados. En ese movimiento logró otra vez el *tour de force* de dar coherencia a las variadas luchas de quienes se movilizaban en defensa del Casino:



Cartel diseñado por César Añorve.

la gente de cultura que lo proponía como un espacio cultural y defendía tanto sus murales como su arquitectura, los defensores de los árboles, los que buscaban preservar las huellas arqueológicas, los mercaderes asentados en la cercanía, entre otros. Los textos que surgían de la pluma de Jean eran verdaderos manifiestos de urbanismo que lamento no conservar y que él mismo no sabe si tiene; éste es un signo de su prodigalidad generosa: el desprendimiento de lo que va escribiendo. Jean tejía esos textos a pesar de que pocos entendían que su lucha era menos por conservar murales que por evitar un cambio radical en esa zona de Cuernavaca donde el cambio del uso de suelo llevaría a la destrucción del lugar para,

como señalé arriba, crear un espacio sin orientación ni referentes.

Para mí ha sido un honor conocer a Jean, convivir con él, sobre todo en la rica época de *Ixtus*, revista fundada y dirigida por Javier Sicilia, donde el grupo de gente reunida para preparar los números discurría en las reuniones de trabajo, aunque, junto con todos, Jean también escribía direcciones y cerraba sobres. Jean enriqueció esa revista que tenía dos pilares, Jesucristo y Gandhi, con su pensamiento en el que estaba presente el de Ivan Illich. Jean también ha enriquecido otros terrenos, cito tres: primero, lo que inició con el también arquitecto César Añorve de hacer, usar y enseñar a construir las letrinas vietnamitas con el fin de evitar la contaminación del agua; segundo, su participación en reuniones del Frente Zapatista en los Altos de Chiapas, y tercero, su actividad continua en México y el extranjero en diversos foros relacionados con el pensamiento de Ivan. Además, en México ha dejado su semilla de “pensar desde otro lado”, en el espejo del pasado, en muchas personas, a través de talleres de lectura de la obra de Ivan Illich. Finalmente, en los últimos tiempos he tenido la dicha de compartir largamente con él para preparar el contenido de un número de la revista *Unidiversidad* de la BUAP dedicado a él. Su pensamiento aún tiene mucha luz que brindar en este México que se debate entre el espacio del desarrollismo del mercado liberal y el lugar que los pueblos habitan.

Gracias por todo, muy querido Jean.

Una mirada desde los griegos

Nadia Guadalupe Medina Valbuena¹



Introducción

En el contexto histórico, la conceptualización del desarrollo humano inicia en los griegos cuando comienzan a reflexionar acerca del ser humano, su concepto y estudio para tratar de definirlo. Con el tiempo, hacia finales del siglo XIX y principios del XX, enmarcado por el desarrollo de la psicología como ciencia, se concentró en el concepto de la naturaleza humana desde tres enfoques: el psicoanálisis, el conductismo y el humanismo. La consolidación de la psicología humanista en América, en 1961, nace como una reacción al psicoanálisis y al conductismo. Ésta se ve influenciada por Edmund Husserl, fundador del método fenomenológico.

Por otra parte, el existencialismo que centra su análisis en la condición humana se combina con la fenomenología, creando así la fenomenología existencial. Esta nueva corriente es la base de lo que hoy en día conocemos como desarrollo humano, que nace para comprender el desarrollo de los individuos sociales que interactúan en una comunidad. Lo humano se comprende a partir de las personas, desde su circunstancia particular y su vivencia individual; preguntarse sobre su propia experiencia lleva a la persona a la comprensión de sí misma y de su mundo.

¹ Licenciatura en Contaduría Pública, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Estudiante de la Maestría en Desarrollo Humano, Universidad La Salle Cuernavaca. Ingresó como auxiliar contable en la Universidad La Salle Cuernavaca en 1999. En 2003 fue contadora de ingresos; tres años después, asumió el puesto de contadora de nóminas. De 2008 a 2014 fue jefa de Tesorería de la universidad, y desde 2014 es jefa de compras y servicios generales.

Es así que en siglo XXI, en medio de los desafíos de una pandemia y los retos que enfrenta el individuo, el presente trabajo pretende mostrar una “mirada” de este camino de construcción del desarrollo humano, el cual está abierto a nuevas elaboraciones, aportaciones e integraciones, para dar respuesta a diferentes circunstancias que el ser humano va viviendo en el transcurso de su vida.

Desarrollo

Para definir al ser humano, podemos remontarnos a los principios filosóficos de Sócrates, que lo concibe como un ser dotado de alma, capaz de pensar y razonar, y encuentra que esa capacidad de razonar es la que más especialmente le define e identifica la *areté* de la persona con la adquisición de saber y conocimiento. Según Sócrates, nadie actúa mal voluntariamente. El que actúa mal, lo hace por ignorancia del bien, porque desconoce qué es “lo bueno”: nadie obra mal a sabiendas (Fernández, s.f.).

Platón, en su definición de ser humano, distingue dos dimensiones, que no son del todo disímiles, pero tampoco del todo homologables. La primera es la dimensión de la realidad sensible o corpórea y ésta puede ser considerada como efímera, propensa a los cambios y alteraciones, por lo cual Platón la considera inestable y de menor rango ontológico (Pérez Rivas, 2008). La segunda dimensión es la de las ideas, las sustancias y las formas, y es considerada por Platón como lo que en realidad se “es”. Según el filósofo, el ser humano participa de estas dos dimensiones gracias a que está constituido por cuerpo y alma.

Aristóteles, el cual apostó por la idea, a diferencia de su maestro Platón, de que el mundo es solamente uno, sin divisiones. Afirma que el ser humano es un compuesto de alma con forma de cuerpo, cuya principal característica es la razón (filosofía&Co, 2020).

La historia sigue su curso y la filosofía da origen a varios pensadores que trabajan la definición de ser humano. Por ejemplo, para “Rabelais el hombre es un ser que ríe, para Descartes un ser que piensa, para Kant un ser que juzga” (Malena, 2012). Todas estas conceptualizaciones van cambiando con el transcurrir del tiempo hasta llegar a finales del siglo, y el siglo XX, donde la psicología se comienza a desarrollar como ciencia, desde esta visión se ocupa de definir el concepto de naturaleza humana desde tres enfoques: el psicoanálisis, el conductismo y el humanismo.

En 1920 Martin Buber publicó su obra *Yo y tú*, presentando su filosofía del diálogo, la cual explica la presencia del otro como una relación yo-tú, no como una objetivación del objeto, donde el objetivo de la comunicación del ser humano no es poseer al otro como objeto sino responder a la necesidad o instinto común (Vázquez Verdana, 2013), es decir, Buber propone que la relación entre las personas hace que te descubras como persona, te hace crecer y darte cuenta de quién eres.

Posteriormente a Buber, surge en el panorama Edmund Husserl, fundador del método fenomenológico. La fenomenología establece que es la intuición intelectual el procedimiento propio de la filosofía, es decir, captar las vivencias.

Por otra parte, el existencialismo emerge como huella moral que dejan en la humanidad las dos guerras mundiales, y la meta principal de esta corriente es revalorar a la persona y a la comunidad humana. Martin Heidegger es quien logra una síntesis de estas dos corrientes (González, Yedra, Oliva y Rivera, 2012), dando paso a la fenomenología existencial. Esta nueva orientación busca ir más allá de la filosofía especulativa y la matemática-científica, poniendo como punto de partida al ser humano en su propia experiencia; a partir de la percepción de la realidad



se establece el propósito de vida del individuo. Está centrada en el ser humano, en su propia experiencia y ésta es la base de lo que hoy en día es el desarrollo humano.

En el humanismo o tercera fuerza de la psicología contemporánea

es fundamentalmente una orientación hacia la totalidad de la psicología más que hacia una rama o escuela específica. Se fundamenta en el respeto por la valoración de las personas, respeto por los distintos enfoques, apertura hacia métodos aceptables e interés en la exploración de nuevos aspectos de la conducta humana. (González, 1995:16; González, Yedra, Oliva y Rivera, 2012)

Los principales exponentes de esa corriente existencial humanista son: Maslow, Allport, Rogers y Frankl.

El desarrollo humano comienza como un movimiento por medio del cual se fomenta el desarrollo de los individuos no sólo en el ámbito personal e interpersonal, sino también en las relaciones sociales, laborales, productivas, etcétera, siendo éste un estilo de vida que trata de integrar las diferencias (propias y de externos), donde se viven los valores sin influenciar a los demás, con apertura y aceptación en un entorno favorable (Lafarga, 1992).

El Enfoque Centrado en la Persona, propuesto por Carl Rogers, es el eje metodológico y conceptual del desarrollo humano, que por sus características de integración, apertura y cambio facilita y promueve la mejora de los procesos de transformación en los individuos (Marañón, s.f.).

El fundamento humanista del desarrollo humano permite acrecentar las habilidades, actitudes, valores y experiencias para facilitar la mejora individual y grupal. El desarrollo implica ampliar las oportunidades para que cada persona pueda vivir lo que en la vida se valore, para que existan más oportunidades, entonces será necesario el incremento de las capacidades humanas, como son disfrutar la vida, la salud, educación, un nivel de vida digno, participar en comunidad; sin estas capacidades se limita la variedad de opciones y muchas oportunidades son inaccesibles.

El cuerpo académico de Psicología y Desarrollo Humano afirma que “El desarrollo humano es el estudio interdisciplinar que busca esclarecer el complejo proceso del desarrollo de la persona” (González, Yedra, Oliva y Rivera, 2012). El objeto de conocimiento de dicho estudio aborda al ser humano a partir de las experiencias concretas de la persona, para comprender cuál es la especificidad de lo humano y cuáles son las potencialidades como individuos que interactúan en una comunidad, de

modo especulativamente práctico, para actualizarlas e incrementarlas mediante la acción.

El objetivo del desarrollo humano es la libertad del ser humano. Esta libertad es fundamental para hacer uso de sus alternativas y participar en la toma de decisiones que afectan su vida. Esta libertad debe vivirse con dignidad, forjada en el respeto propio y por los demás.

Una vez que el desarrollo humano asume la tarea de disminuir la desigualdad en las capacidades básicas humanas, también debe buscar soluciones a las nuevas desigualdades que afectan a las poblaciones más vulnerables. Según la ONU, en México “persisten las percepciones de injusticia y pérdida de dignidad, en especial entre la clase media y la población históricamente marginada en la región de América Latina y el Caribe” (PNUD, 2019). El informe sobre desarrollo humano afirma que:

a la vez que se están reduciendo las brechas en las necesidades más básicas, con cifras sin precedentes de personas que escapan de la pobreza, el hambre y las enfermedades, una nueva generación de desigualdades está emergiendo. Estas nuevas brechas se están articulando en torno a cuestiones como la tecnología, la educación y la crisis climática, reflejando las nuevas capacidades necesarias para prosperar en el siglo XXI. (PNUD, 2019)

Los retos para el desarrollo humano se multiplican en magnitud y alcance. La nueva forma de ver el mundo, los cambios que estamos presenciando con la pandemia COVID-19, la interacción social y la economía establecen un cambio histórico que sólo podrá ser superado con la construcción de soluciones innovadoras, la adopción de nuevos estilos de vida, las medidas económico-fiscales adecuadas para fomentar el desarrollo económico,

el establecimiento de políticas públicas que procuren la salud y bienestar de los ciudadanos, la elaboración de nuevos esquemas para la educación, entre muchas otras medidas que deberán crearse con el fin de garantizar que las poblaciones más vulnerables tengan acceso pleno a los derechos humanos fundamentales.

En educación, la mayoría de los países han tenido que dar un salto cuántico de los medios tradicionales de enseñanza a las clases *online*; sin embargo, no se ha podido garantizar que muchos estudiantes tengan acceso a internet y a una computadora, lo cual ya representa una gran brecha por solucionar en un tiempo muy corto.

En salud, desde el desarrollo humano debe regirse por la justicia social, lo cual demanda el derecho de recibir atención médica oportuna, donde se conciba la promoción de la vida como un derecho supremo de todos los individuos (Vaca, 2020).

Una vez que el desarrollo humano asume la tarea de disminuir la desigualdad en las capacidades básicas humanas como son: la esperanza de vida al nacer, el acceso a la educación básica, el acceso a la salud; también debe buscar soluciones a las nuevas desigualdades como son: el cambio climático, el progreso tecnológico, el acceso a la educación virtual, que afectan a las poblaciones más vulnerables (PNUD, 2019).

Conclusión

El desarrollo humano surge como una respuesta para lograr que la persona viva de manera libre, digna y con esto consiga ser feliz. Los indicadores de desarrollo humano planteados por la ONU están encaminados a salvaguardar la dignidad humana, dirigidos a la educación, salud, tecnología y cambio climático. La desigualdad se puede moderar en el futuro adoptando las políticas necesarias

para contrarrestarlas, haciendo acopio de disciplina, construcciones innovadoras, la cooperación internacional y la estructuración de un nuevo mapa de prioridades por sectores. En pleno siglo XXI, con una pandemia en nuestro haber, serán muchos los nuevos retos a los que nos enfrentamos, recurriendo a nuestro bagaje histórico

que nos brinda grandes antecedentes de evolución, desde los pensadores griegos hasta nuestros días, con una visión y conceptualización del mundo mucho más crítica y moderna que nos permitirá avanzar para lograr que la humanidad tenga un mejor futuro.

Referencias

Fernández, P. (s.f.). recursostic.educacion.es. Recuperado de http://recursostic.educacion.es/secundaria/edad/4esoetica/quincena3/quincena3_contenidos_2a.htm

filosofía&Co. (30 de 09 de 2020). filco.es, en filosofía&co. Recuperado de <https://www.filco.es/aristoteles-somos-alma-cuerpo-razon/>

González, M.; Yedra, L., Oliva, L. y Rivera, E. (2012). *Memorias del Segundo Coloquio Mexicano en Desarrollo Humano. De la investigación al ejercicio profesional*. México: Arana Editores, en Cuerpo académico Psicología y Desarrollo Humano. Antecedentes epistemológicos, lógicos y metodológicos. Recuperado de https://www.uv.mx/ipe/files/2013/04/CUERPO_ACADEMICO-PSICOLOGIA_Y_DESARROLLO_HUMANO-2.pdf

Lafarga, J. (1992). Desarrollo Humano hacia el año 2000. *Prometeo*, 4-10.

Malena. (2012, 8 de julio), en filosofía.laguia200. Recuperado de <https://filosofia.laguia2000.com/diccionario-de-filosofia/que-es-el-hombre#ixzz478gBWzhk>

Marañón, M. D. (s.f.). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en Desarrollo Humano y el enfoque centrado en la persona. Recuperado de <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/atotonilco/n2/>

e2.html#:~:text=El%20fundamento%20humanista%20y%20cient%C3%ADfico,desarrollo%20sociocultural%20de%20nuestro%20pa%C3%ADs.

Pérez Rivas, D. A. (2008, 1 de septiembre). Las nociones de ser humano y ciudadano en la filosofía griega, en eumed.net. Recuperado de https://webs.ucm.es/BUCM/escritores//diego_perez/obras/obr3472.pdf

PNUD. (2019, 10 diciembre). onu.org.mx. Recuperado de <https://www.onu.org.mx/injusticia-y-desigualdad-nuevo-informe-del-pnud-refleja-el-descontento-en-america-latina/>

Vaca, M. (2020, 23 de abril). CEPEI. Recuperado de <https://cepei.org/documents/el-desarrollo-humano-entiempos-del-covid-19-un-reto-colaborativo/>

Vázquez Verdana, V. (2013). Martin Buber y sus aportaciones a la manera actual de entender la educación para el cuidado. *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 143-158. doi: 10.2436/20.3009.01.113



El dolor psíquico en el TLP desde un enfoque psicoanalítico

Samantha Selene Torres Bello¹

El amor es una espera, y el dolor, la ruptura súbita e imprevisible de esa espera.

Nasio, 1996

R esumen

El presente ensayo tiene la finalidad de abordar una explicación psicológica desde una mirada psicoanalítica sobre una de las prácticas agresivas contra sí mismo –autolesiones– que, con base en estudios realizados en clínicas psiquiátricas y psicológicas en México desde 2005 a la actualidad, han demostrado un incremento en adolescentes y jóvenes ante situaciones de desbordamiento emocional. Es por ello que el texto girará en torno a la posible relación existente entre el dolor psíquico derivado de alguna representación mental lcc, y una de las formas de mitigarlo mediante cortes en la piel –autolesiones–, la cual es una de las conductas características de algunos trastornos graves tal como lo es el Trastorno Límite de Personalidad (TLP). A partir de este punto, se brindarán los principales rasgos de personalidad y conductas propias del trastorno, su posible etiología, sus

síntomas y algunas ganancias secundarias que conllevan las conductas autodestructivas.

Asimismo, se enfocará en la conducta autodestructiva del cutting como consecuencia de un dolor psíquico lcc en el aparato mental del sujeto, cuya conducta está movida por la angustia, con la intención de entenderla desde la lógica del sujeto. Finalmente se abordarán posibles formas de tratamiento al trastorno, con la intención de lograr en el paciente una mayor tramitación y simbolización de conflictos psíquicos no elaborados, los cuales propiciaron el desarrollo del trastorno.

Palabras clave: Trastorno Límite de Personalidad, conductas autolesivas, necesidad de castigo, goce, dolor-alivio, agresión.

¹ Psicología Clínica, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Maestría en Psicoterapia Dinámica, Universidad La Salle de Cuernavaca. Colaboradora del programa “Obesidad, diabetes e hipertensión”, Instituto Nacional de Salud Pública INSP, Cuernavaca. Psicóloga en la Residencia Geriátrica Vista Hermosa, Cuernavaca, en el Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología “CITPSI”, Centro de Desarrollo y Atención Integral-CEDAI y Centro de Estimulación Temprana de Lenguaje y Aprendizaje. Coordinadora y facilitadora del curso inductivo del área clínica y educativa dirigido a estudiantes universitarios de la UAEM. Docente del Colegio Cristóbal Colón, Colegio Francés Motolinía. Psicóloga clínica del Sistema Integral de Adicciones Nueva Generación, Jiutepec, Morelos.

Abstract

The present essay aims to address a psychological explanation from a psychoanalytic perspective on one of the aggressive practices against oneself –self-harm– that, based on studies carried out in Psychiatric and Psychological Clinics in Mexico during the period 2005 to the present, have demonstrated an increase in adolescents and young people in situations of emotional overflow. That is why the writing will revolve around the possible relationship between the psychic pain derived from some mental representation *lcc*, and one of the ways of mitigating it given through making cuts in the skin –*autolesiones*–, which it is one of the characteristic behaviors of some serious disorders such as Borderline Personality Disorder (BPD). For this, the main personality traits and behaviors of the disorder, its possible etiology, its symptoms, and some secondary gains that self-destructive behaviors entail will be provided.

Likewise, it will focus on the self-destructive behavior of cutting as a consequence of a psychic pain *lcc* in the mental apparatus of the subject, whose behavior is motivated by anguish, with the intention of understanding it from the subject's logic. Finally, possible forms of treatment of the disorder will be addressed, with the intention of achieving in the patient a greater processing and symbolization of non-elaborated psychic conflicts, which led to the development of the disorder.

Key words: Borderline Personality Disorder (BPD), self-injurious behaviors, need for punishment, enjoyment, pain-relief, aggression.

Introducción

Alguna vez me he cuestionado por qué se autolesionan los adolescentes y jóvenes, qué sensación les brinda cada lesión, qué alivian, cómo es vivir a través de la herida psíquica generada por alguna situación desbordante emocionalmente. ¿Es una amenaza o un castigo? También pienso en su necesidad compulsiva de lograr la atención excesiva de las personas hacia ellos, lo cual me hace reflexionar qué o quién creen que les faltó: ¿acaso esa madre continente que les brindara contenido?, o retomando a Winnicott, ¿una madre suficientemente buena que les brindara el *holding* o sostenimiento adecuado?, ¿escucha y comprensión?, ¿se dio una falla o ruptura en la comunicación con el otro? Por lo anterior, el presente ensayo tiene a su vez la finalidad de dar

explicación a varias de las interrogantes, asociándolas a vivencias y experiencias subjetivas del sujeto, mismas que propiciaron el desarrollo de sus rasgos de personalidad y conductas que operan en su conjunto dentro de una estructura o modo de funcionamiento mental, destacando la importancia que tiene el cuestionarme sobre el simbolismo, así como las posibles ganancias secundarias de llevar a cabo las conductas autodestructivas dirigidas hacia el propio cuerpo ante situaciones de estrés y displacer que detonan episodios de desbordamiento emocional. Esas conductas tales como golpear el cuerpo, llenarlo de comida, ingerir sustancias nocivas, cortarlo (*cutting*), conductas promiscuas, etcétera, marcan el cuerpo físico de múltiples maneras, generando en

él heridas que parecieran no cerrar o sanar, y tienen un significado particular para los individuos.

Lo anterior puede ser visto como un intento de evitar la sensación de vaciamiento corporal y poder así calmar un dolor psíquico sustituyéndolo por un dolor físico, ya que existen personas que sienten un gran vacío existencial como si no tuvieran nada en su interior y buscaran llenarlo constantemente. Además de que, al hacerse daño, es como si vivieran encerrados en los ojos que les enseñaron a odiarse y castigarse, mirándose a través de todo el mal que les han hecho desde su primera infancia por parte de sus cuidadores o figuras parentales y manteniendo una posible resistencia del Súper Yo, manifestada en asumir que no merecen lo poco o mucho que tienen, ni merecen ser felices. Aunado a ello, surge la necesidad de dar respuesta a algunas interrogantes y brindar estrategias adicionales dirigidas a la población en general para que les ayude a ampliar su conocimiento sobre el trastorno, entender el porqué de las autolesiones, para tener otra visión en torno al tema y que sean capaces de hacer frente a las manifestaciones clínicas que presentan día con día los pacientes límite a lo largo de su desarrollo evolutivo, intentando ser capaz de aproximarme al trastorno desde la mirada del paciente. Se abordará desde la teoría psicoanalítica y mi práctica clínica que lo sustente y clarifique, para lograr una mayor comprensión y análisis sobre las conductas autolesivas o autodestructivas, y tener una mayor comprensión de la subjetividad de cada paciente con Trastorno Límite de la Personalidad.

El cutting, un sufrimiento insaciable

Hay veces que alguien nos daña tanto que genera un dolor psíquico, el cual nos hace olvidar aquella representación psíquica displacentera alejándola de la conciencia, hasta que un día algún olor, una cosa nos hace recordar

y luego todo regresa, volviendo así cada sensación, cada sonido, cada palabra, cada olor, traduciéndose en un dolor que marca, provoca con ello una herida casi imborrable, algo que hace vernos totalmente desagradables para nosotros mismos y el otro; sólo deseamos estar limpios, ser valorados y no sentir el vacío emocional. Todas esas sensaciones displacenteras van llenando el alma de una pesada tristeza y melancolía, incluso se descubre que los días más oscuros de la vida siguen viniendo, como si fuera de noche y hubiera lluvia. Sin embargo, hay días en que somos tan felices que nos sentimos culpables porque creemos que no lo merecemos y todo vuelve a perder sentido.

Algunas veces se quisiera entender de dónde proviene ese vacío que pareciera no ser mitigado, por qué no se logra ver lo que realmente somos y valorarnos de la misma manera, ¿qué hace falta para ser suficiente? Y mientras más se piensa, más se niega, se reprocha y surge la culpa. Ningún castigo será suficiente para sentirse bien; nunca debió haber sido como fue, pero ¿qué se ha hecho con ese dolor para sobrevivir? Muchos individuos buscan constantemente una respuesta que los haga sentir mejor, alguna acción que les brinde una gratificación inmediata; sin embargo, muchas veces daña, y el síntoma, que en términos psicoanalíticos es una formación de compromiso, se vuelve sólo sustitutivo de una representación dolorosa o displacentera generada en la primera infancia.

El Trastorno Límite de la Personalidad

Vivir con Trastorno Límite de Personalidad (TLP) es tener una vida caótica e intensa, ya que es como vivir en una montaña rusa a diario. Es alarmante el incremento que se ha dado del trastorno donde, con base en estudios realizados por el Hospital de Psiquiatría en México de 2005 a 2011, se examinaron las características demográ-

ficas y clínicas en 556 adolescentes y jóvenes que efectuaban autolesiones, determinando su frecuencia y los posibles motivos que propiciaron su actuación, por situaciones de abandono real e imaginario y juicios negativos sobre sí mismo (Ulloa; Contreras, Paniagua y Victoria, 2013). Así como también, de acuerdo con resultados estadísticos obtenidos durante entrevistas realizadas a psicólogos clínicos del Hospital de Alta Especialidad “Centenario de la Revolución Mexicana” (ISSSTE, 2020): “El Dr. López declaró recientemente que se ha dado un aumento de hasta el 60% en pacientes con un modo de funcionamiento límite” (López, R., comunicación personal, abril de 2020).

En ese tenor, dicho trastorno ha sido diagnosticado más en mujeres que en hombres en los hospitales de psicología clínica antes mencionados donde, de acuerdo a la Asociación Psiquiátrica Americana, en el Manual del DSM-IV (2014), los principales síntomas característicos del TLP son los sentimientos intensos de vacío, temor al abandono, dependencia emocional, desconfianza hacia los demás, conductas promiscuas y de riesgo, inestabilidad afectiva, labilidad emocional, bajo control de impulsos, baja capacidad de simbolización e insight, hipersensibilidad al rechazo, sentimientos de culpa, necesidad de castigo, predominio de la pulsión de muerte y, por ende, las conductas autodestructivas, entre otros rasgos. Así, estos pacientes, ante situaciones de desbordamiento emocional, llegan al grado de practicar autolesiones en diversas partes del cuerpo, en zonas más frecuentes como los brazos, piernas, abdomen y entrepierna. Hawton, Zahl y Weatherall (2003) consideran las autolesiones como una de las principales causas de mortalidad entre adolescentes y jóvenes en todo el mundo, debido a que muchos individuos creen que a través de esas conductas darán alivio a vivencias que les generan displacer, manifestado por medio de situaciones de remordimien-

to, tristeza y depresión, motivo por el cual existe una alta probabilidad de llegar al suicidio.

Clasificación diagnóstica del TLP

Según el DSM-IV (Díaz, 2016), los pacientes límite presentan inestabilidad y falta de regulación en todos los dominios de funcionamiento y específicamente muestran:

1. Inestabilidad y falta de regulación emocional, manifestada en problemas con los sentimientos de ansiedad, depresión, episodios de irritabilidad y dificultades en la expresión de la ira.
2. Falta de regulación conductual, manifestada en las conductas impulsivas extremas, es decir, los actos autolesivos o los intentos de suicidio, y algunos se llevan a cabo.
3. Falta de regulación cognitiva, en forma breve, no psicótica, falta de regulación sensorial y de pensamiento, y delirios ante situaciones estresantes lo cual desaparece cuando éstas ceden.
4. Falta de regulación del sentido del self con sentimientos de vacío y dificultades de identidad: conflictos existenciales.
5. Falta de regulación de las relaciones interpersonales, las cuales se caracterizan por ser intensas, caóticas, con bastantes dificultades, dependientes, lo cual propicia sus múltiples intentos de hacer lo posible para que las personas se queden con ellos y así evitar que las abandonen.

Psicodinámicamente, de acuerdo con Freud (1923), en su obra *El Yo y el Ello*, en el TLP existe un posible conflicto psíquico entre la instancia de Eros como representante del Ello y Thanatos. En dicho texto se describen tres estructuras básicas de la personalidad: la instancia psíquica del Ello se caracteriza por ser primitiva debido a

que es la fuente de los impulsos biológicos del sujeto, es inconsciente y funciona conforme al principio del placer; por consiguiente, su principal objetivo es satisfacer los deseos, reducir la tensión y lograr la meta: placer. Esa instancia es la fuente de la energía psíquica denominada libido, la cual se utiliza siempre para vivir, trabajar, estudiar, entre otros aspectos. La energía psíquica puede ser de dos tipos: la primera, Eros corresponde al instinto de vida; y la segunda es Thanatos, correspondiente al instinto de muerte, siendo así una fuerza destructiva que dirige al sujeto de manera inevitable hacia la muerte y motiva toda clase de agresiones físicas hacia sí mismo y el otro. Asimismo, Kernberg (1963) dice que debido a la ansiedad que generan los objetos agresivos, intermitentes y ambivalentes que fueron internalizados en el aparato mental durante la primera infancia del sujeto, éste frecuentemente trata de controlar los objetos con los que se vincula y al no conseguirlo reacciona de manera violenta (proceso primario basado en la condensación y desplazamiento). Ante cualquier situación de abandono real o imaginario, causante de displacer, refuerza el sentimiento de abandono que recibió el individuo por parte de sus representaciones de objeto del self. Es por ello que los individuos muestran temores intensos y crónicos de ser abandonados, sin tener un objeto que los proteja, cuide ni brinde seguridad ante los peligros reales e imaginarios. También tienen profundos deseos de ser amados y nutridos, porque justamente los que padecen este trastorno carecen de la internalización prevaleciente de experiencias gratificantes o de satisfacción (Blatt, 2010, p. 7).

De acuerdo con Gunderson y Lyons (2008), en el TLP se combinan “necesidades intensas de proximidad y atención, y a la vez un fuerte temor al rechazo y al abandono (...)”, donde dichos elementos son considerados heredables, denominándolo con el nombre de “fenotipo de

hipersensibilidad interpersonal” (p. 1). Estos pacientes, ante sentimientos de rechazo y abandono emocional, tienden a efectuar conductas autodestructivas con la finalidad de calmar el dolor parcialmente. Con base en mi experiencia clínica, he identificado en los pacientes que, al presentar estados emocionales de intensa tensión y desbordamiento emocional, son rasgos característicos de los pacientes borderline, lo cual propicia los estados de disociación de personalidad y los comportamientos autolesivos, los cuales van acompañados de un dolor psíquico, pero ¿qué implica el dolor psíquico?

Gritos silenciosos: el dolor psíquico

Desde el punto de vista psicoanalítico, el dolor es un recurso que el organismo emplea para avisar o alertar al Yo de que existe algo que no está funcionando adecuadamente y se debe mover. Traducido de otra manera, citando a Nasio (1996), el dolor psíquico es como una mezcla de vaciamiento del Yo y de contracción en una imagen-recuerdo. O bien, es como una especie de tapón ante la ausencia o la falta, por ejemplo, frente a la muerte o separación del objeto, la cual duele debido a todo lo que el objeto introyectó en nuestro Yo; por eso se dice que “no sabemos lo que tenemos hasta que lo perdemos”. Es importante poner palabras al dolor para poderlo simbolizar y dar cuenta de lo que se tuvo; a veces desconocemos al momento la huella que dejó el otro en nuestro Yo y por supuesto que no extrañamos como tal al sujeto de carne y hueso, sino más bien a la construcción fantasmática del objeto, que es el Otro.

También se dice que el dolor “es una expresión de una defensa, de un sobresalto de vida, y la última fortaleza defensiva contra la locura y la muerte” (p. 14), siendo entonces el dolor psíquico “el último afecto, la última crispación de un Yo desesperado que se contractura para no zozobrar en la nada” (Nasio, 1996, p. 15). Por lo tan-

to, desde mi práctica clínica es posible notar en varios pacientes que pasan por duelos patológicos o no elaborados ante aquellos eventos totalmente intolerables; generan irrupciones de exaltación en donde niegan la pérdida, y dichas imágenes del objeto perdido resultan vívidas con la total nitidez de una alucinación (Nasio, 1996). Entonces se llega a sentir dolor psíquico debido a que la construcción fantasmática está apuntalada en el cuerpo, generalmente propiciado a que el pecho de la madre calma la necesidad –tensión–, y cuando no sucede viene la muerte, así nuestro cuerpo adquiere forma gracias al cuerpo de la madre. En varios textos, como *El Yo y el Ello* (1923), Freud señala que el Yo es un Yo cuerpo, formado a partir de la necesidad; el Yo se estructura por imágenes corporales y a través del cuerpo establecemos contacto con el mundo exterior.

También se estima que el dolor psíquico que conlleva a las autolesiones puede implicar un dolor de separación, visto como si el objeto perdido nos arrancara una parte de sí y se la llevara consigo, resintiendo su pérdida cuando se trata de un objeto con el cual se estaba totalmente vinculado y teme a la falta del otro. Cabe destacar que no hay dolor sin un trasfondo de amor cuyo dolor siempre “es un fenómeno límite entre el cuerpo y la mente, o bien, entre el Yo y el otro” (Nasio, 1996). Es por ello que, mientras exista dolor, el adolescente o joven tendrá a su vez las fuerzas disponibles para combatirlo y seguir viviendo a través de alguna conducta autodestructiva. A su vez, el dolor es un síntoma, y si bien es cierto, el síntoma es una formación sustitutiva, es algo que está en el lugar de otra cosa o “es el sustituto de una representación” (Freud, 1926); es decir, el dolor es como la manifestación exterior y sensible de una pulsión inconsciente reprimida. De esa forma, muchos individuos que se autolesionan refieren que sienten un descontrol intenso de sus emociones, que tienen un vacío, que se sienten solos

incluso al estar rodeados de personas, y que para calmar la sensación de vaciamiento tienden a autolesionarse, pero desconocen el origen de su acción.

Se puede elucidar que esa sensación dolorosa no tangible presentada se traduce en una representación anudada al afecto que se ha mantenido sofocado en el inconsciente y que lucha por salir. A nivel de la fantasía del sujeto, él tiene el control sobre la situación, ya que es quien determinará hasta qué nivel será el daño autoinfligido en su cuerpo, además de que esa autolesión genera un investimento erótico del dolor, propiciando placer al efectuarlo. Por tanto, citando a Nasio (1996): “el dolor psíquico es provocado por la ruptura súbita del lazo íntimo con el objeto”, como dice la frase de “cuanto más se ama, más se sufre”; ante la pérdida de un objeto amado se genera angustia por la incapacidad del Yo de redirigir la libido que invertía al objeto hacia sí mismo y después hacia nuevos objetos. Después del dolor viene una conmoción psíquica y finalmente aparece la reacción defensiva que emplea el Yo para defenderse de la conmoción mental, o bien, en respuesta de alguna perturbación real o imaginaria, dado mediante las conductas autodestructivas.

En algunas ocasiones, la autolesión es considerada “como un comportamiento adaptativo derivado de un efecto biológico arcaico de alguna situación desesperada o angustiante” (Medina y González, 2017). Una vez cometida la autolesión viene el sentimiento de culpa. Lo anterior puede vincularse a la castración propia de la etapa fálica, manifestado como un proceso de fracaso para resolver el conflicto edípico, por impulsos reprimidos y la necesidad de autocastigo después de aproximarse o cumplir el deseo lcc. Cabe destacar que la autolesión brinda una gratificación sádico-masoquista directa; hay un goce en el dolor al sentirnos en el límite –cerca

de la muerte-, además de que ese “corte” también puede aludir a una castración simbólica al brindar alivio a la tensión. El dolor proviene del Ello, porque parte de la fuente pulsional y se dirige a lo somático. Ese dolor debe ser analizado y traducido dentro de un proceso analítico, de tal forma que el paciente pueda simbolizar su dolor de acuerdo con sus recursos yoicos y posteriormente encuentre vías de canalización más adaptativa a la realidad.

La sensación de vaciamiento y de nunca ser suficiente

Tal como he señalado, para conocer el mundo exterior desde que nace el individuo comienza un proceso de interacción directa con sus cuidadores primarios, cuyas experiencias se almacenan en su aparato psíquico en forma de huellas mnémicas y, una vez que se satisface una necesidad, dará lugar a las representaciones mentales. Así, el sujeto irá internalizando cada vez más nuevos objetos y conceptos provenientes del mundo exterior, cuyo bagaje experiencial será fusionado con otros conceptos previamente internalizados. Ante ello, por ejemplo, un bebé que tiene una experiencia de displacer lo manifiesta a través de recursos primitivos tales como el grito, llanto, pataleo, enojo, etcétera, y a la par puede comenzar a desarrollar reacciones psicósomáticas como una erupción cutánea, vómito, dolor de cabeza, fiebre, ante la insatisfacción, puesto que esa energía debe salir del cuerpo de algún modo, ya que son los únicos recursos con los que cuenta su Yo para lidiar con su angustia. De la misma manera se internaliza el tipo de vínculo establecido con sus primeros objetos, lo cual determinará el tipo de interacción efectuado con los otros.

En mi práctica clínica profesional también he observado que en la gran mayoría de casos de pacientes límite prevalecen en su psiquismo representaciones displacenteras

y experiencias carentes de afecto. En ese tenor, Kernberg (en Clarking, Yeomans y Kernberg, 2006) destaca que “los valores y objetos internalizados en los pacientes límite son contradictorios, y ambivalentes” (p. 32) e incluso ausentes, todo ello debido a posibles experiencias tempranas de humillación, ambivalencia y rechazo, mismas que generaron el desarrollo de un sentimiento de vacío. Para Lacan (en Durán y Urriolagoitia, 2019) “la angustia se localiza en el deseo del Otro”² el cual alude a la representación o construcción fantasmática del otro –con minúscula: tu igual–, el Otro es producto del imago, resultado de la “o” pequeña. Así, el sujeto se hace muchas preguntas sobre lo que el otro desea de él, y al no satisfacer lo que el Otro espera de él –deseos e ideales– se viene la angustia, puesto que se tiene la creencia de nunca ser suficiente para sus objetos. Entonces dicha angustia opera como un signo del deseo del Otro; desde el reconocimiento de nuestra imagen especular en el espejo, es ese otro quien nos ve. Por lo tanto, es del Otro ya internalizado del que se toman los significantes que nos constituyen como sujetos, pero no los significados que en cada sujeto se van configurando de acuerdo con las experiencias que tiene con el mundo externo y los objetos.

También, siguiendo a Lacan (2012), “somos sujetos en falta”, motivo por el cual muchas veces lo que yo deseo del otro es aquello que me falta, algo que no tengo, sintiéndome vacío y con la necesidad de buscar constantemente llenarlo con otro objeto. Es la madre quien da lugar a que el bebé se convierta en sujeto deseante, ya que lo priva o frustra dejándolo en falta. El sujeto está en

² De acuerdo con la teoría psicoanalítica lacaniana (2019), el Otro con mayúscula se diferencia del otro similar o tu igual. El Otro es representado en la primera infancia por los padres ya internalizados, los cuales se encargan de saciar las necesidades básicas y afectivas del sujeto dadas a través del lenguaje e interacción, y así inscribirlo en la cultura.

la búsqueda de otro. En ocasiones se coloca al hijo en el lugar del otro faltante –pareja–, visto como una manera de llenar la falta y con ello disminuir el dolor. Cuando se pierde al objeto amado se llega a tener la sensación de vacío. Los significantes y reminiscencias de haberlo perdido se van a manifestar de múltiples formas. Ninguna pérdida es actual, única y propia de la persona, sino que más bien tiene que ver con las huellas o inscripciones ancladas en la psique de pérdidas pasadas que han quedado inscritas a nivel lcc, las cuales se reviven ante nuevas pérdidas. De esa manera, las autolesiones pueden operar tanto como *acting out* o como pasajes al acto, los cuales tienen diferencias. El *acting out* surge como resultado de bloquear alguna representación mental displacentera y, por ende, la dificultad de pasarla a la conciencia; se traduce en que el paciente no puede evocar un hecho particular de su pasado porque le es intolerable y en muchas ocasiones la vivencia se vincula con los primeros objetos de amor. Lacan (1968) sostiene que “Cuando el Otro se ha vuelto sordo, el sujeto no pue-

de transmitirle un mensaje en palabras, por lo que se ve orillado a expresarlo en acciones” (p. 76). A partir de eso, el *acting out* opera como aquel mensaje que el individuo le envía al otro que no escucha, no atiende a su grito de dolor, es decir, no es una figura lo suficientemente disponible en circunstancias que lo requieren o, en términos de Bion (1966), “las madres deben ser continentes para dar contenido”, sin embargo los hijos de las que no funcionan como continente y que son incapaces de darles el contenido adecuado, van a tener dificultades para ayudar a metabolizar las frustraciones de manera sana.

Si bien es cierto, una madre no sólo satisface las necesidades fisiológicas de su hijo, sino que también “debe fungir como continente afectivo para su cuerpo” (...) (p. 9), y para ayudar a tramitar o metabolizar los sentimientos y experiencias de placer y displacer que manifiesta a lo largo del tiempo, y que a su vez proyecta en ella a través del mecanismo de la identificación proyectiva. A partir de eso la madre continente debe ser capaz de



entender las necesidades y deseos propios de su bebé, estar disponible para darle contención emocional y brindarle sentido a las nuevas proyecciones que vaya teniendo. De esta manera, la madre es capaz de interpretar exitosamente las sensaciones desagradables, generadoras de angustia y hostilidad internas o externas que experimenta su hijo, para transformarlo en sentimientos cada vez más tolerables y aceptables para él (Bion, 1966). Es por lo anterior que el niño introyecta el sentimiento de amor y entendimiento de una madre buena y disponible, capaz de ayudar a su hijo a metabolizar nuevas frustraciones que ocurran en la realidad. De acuerdo con Aulagnier (2005), una madre conectada se convierte en una intérprete en busca del sentido, ya que es capaz de identificar los sesgos y la dimensión cualitativa de los sonidos peculiares de su hijo, puesto que sabe distinguir entre un llanto que demanda alimento, una caricia, una sensación de suciedad porque se hizo del baño y requiere que lo limpie, etcétera.

Sin embargo, ¿qué pasa cuando un hijo no tiene una madre que es capaz de interpretar sus necesidades y deseos? Justamente es lo que ocurre en el caso de los pacientes límite. La madre es incapaz de brindarle a su hijo la contención suficiente que requiere para metabolizar frustraciones nuevas, y por tanto sus recursos yóicos quedan debilitados o deficitarios debido a posibles fallas en la comunicación y sostenimiento, lo cual dará lugar al surgimiento de los primeros síntomas de desequilibrio emocional o desadaptación al mundo externo. En ese tenor,³ “cuando la función alfa de la madre ha fallado a lo largo del proceso de crianza y, por tanto, no

logra transformar los elementos beta proyectados por su hijo, surgen experiencias emocionales que no pueden ser transformadas”, pero dichas experiencias son expulsadas hacia el afuera en forma de actuaciones tales como las conductas autolesivas. Aludiendo a los afectos, el cutting también representa una demanda de amor, por ejemplo, una atención, cuidados de parte del otro, solicitar protección, etcétera, sin representar el deseo de morir –aniquilación del Yo–; no es el fin de esa pulsión agresiva, “es una expresión que, ante la falta de respuesta, puede cambiar a otras expresiones más lesivas, e incluso advenir en ideaciones suicidas” (Flórez, 2017, p. 98).

Por otro lado, el pasaje al acto es traducido como una salida de la estructura simbólica, o bien, conlleva una ruptura del vínculo social que se tiene con el otro. Para Lacan (1968) el pasaje al acto no implica una psicosis como tal, sino que más bien ante experiencias de angustia por las que pasa el sujeto, la palabra es sustituida por el pasaje al acto, como si fuera una “huida del Otro que es fuente de su angustia” (...) (p. 10). Con base en lo expuesto, se puede elucidar que el *acting out* es un mensaje dirigido al Otro, que es lo manifestado en las autolesiones o cortes en el cuerpo, mientras que el pasaje al acto es una huida en relación con el Otro.

Es notable que muchos de los sujetos que tienen conductas autodestructivas se encuentran rebasados por un contexto familiar, escolar y social que les es asfixiante, punitivo, persecutorio y que desaprueba su conducta. En este sentido, los adolescentes y jóvenes le esconden las heridas al otro, se sienten aprisionados ante las exigencias y demandas de éste; quizá su modo de responder de manera inmediata y saciar el dolor psíquico es a través de la autolesión, vista como una manera de efectuar un límite al deseo del Otro, además de que la autolesión

³ Por eso la importancia que se le atribuye a la función del analista referente a enseñar a pensar al paciente de tal forma de que sea poco a poco capaz de darle nuevos significados a las cosas, situaciones y objetos que lo rodean, traducido en la facultad para modificar la identificación proyectiva masiva por la capacidad de contener y de pensar, y con ello simbolizar situaciones (Soto, 2012).

responde tanto al goce como al deseo: al goce porque ayuda a lidiar con el dolor psíquico y está ligado al límite de la muerte, teniendo el Yo la sensación de goce porque aún no muere, pero se acerca a la muerte. También se dice que el orgasmo brinda una pequeña sensación de muerte debido al límite que implica, mientras que la autolesión relacionada al deseo está ligada al alivio de la tensión. Muchas veces, al hacernos daño vivimos encerrados en los ojos que nos enseñaron a odiarnos y castigarnos; nos miramos a través de todo el mal que nos ha hecho, y vamos teniendo una compulsión a la repetición de maltrato y sufrimiento físico y emocional. A su vez, en respuesta a la agresión expresada por parte de figuras objetales, tendemos a redirigir la agresión hacia el propio cuerpo, nos castigamos por internalizarnos como un objeto malo no gratificante o satisfactor para las figuras primarias.

Hay ocasiones en que el individuo necesita que exista alguien de su entorno que lo detenga y brinde contención emocional, que demostraría que a alguien le importa y valora, lo cual a su vez le ayudaría a lidiar con el vacío generado por situaciones de abandono y rechazo emocional, que son rasgos característicos del paciente borderline. Ante las fallas en la comunicación con la madre, así como la dificultad que tiene la misma para atender a sus necesidades y deseos propios, se dan cuenta que el vacío no logra mitigarse del todo, por tanto los pacientes límite frecuentemente tienden a pedir más de lo que les ofrecen⁴ debido a que no pueden llenar el vacío emocional por esas fallas dadas en el vínculo afectivo madre-hijo: en la comunicación, sostén, contención, entre otros factores. Lamentablemente los individuos con

⁴ Su configuración patológica no permitió que internalizara el amor de manera afectiva, sino muchas veces sólo de manera utilitaria con sus objetos, y con ello el sujeto tiene la necesidad de tener al objeto presente para no repetir vivencias infantiles intolerables y, por ende, no sentirse abandonados.

esas vivencias en la primera infancia tienen dificultades en el proceso de simbolización y tramitación de conflictos psíquicos, además de que pareciera ser que no se consideran sujetos que merecen ser amados por una inadecuada internalización del afecto.

Formas de abordaje y tratamiento al TLP desde la perspectiva psicoanalítica

En relación con el tratamiento para el TLP, es sustancial trabajar sobre el dolor psíquico derivado de alguna representación mental displacentera, transformando el dolor en símbolo, lo cual implica entrar en concordancia con el dolor del paciente y trabajar sobre el proceso de simbolización. Existen diversos tipos de tratamiento, entre los más benéficos para este tipo de pacientes es el creado por Marsha Linehan: la Terapia Conductual Dialéctica (TCD), creada justamente para pacientes límite graves con alto índice de conductas suicidas, es decir, conductas autolesivas como el cutting, una adicción, ingesta de fármacos. En ese tenor, Linehan sostiene que durante la primera fase del proceso se debe trabajar sobre la aceptación y valoración del paciente, así como prestar atención al tipo de relación que se dé en ese momento. Durante la segunda fase se busca el equilibrio entre la seguridad en su posición de analista que guía el proceso. Y en la tercera fase se trabaja el equilibrio entre la capacidad de nutrir: guiar, enseñar, reforzar..., así como la capacidad de ver al paciente como alguien capaz de avanzar a lo largo de su proceso (Díaz, 2016).

Por otro lado, también se encuentra otro método de tratamiento para los pacientes con TLP expuesto por Kernberg (1984), llamado “Psicoterapia expresiva”, el cual se caracteriza por enfatizar el trabajo sobre la interpretación, el mantenimiento de la neutralidad terapéutica y el análisis de la transferencia. Una vez en terapia se trabaja sobre los conflictos intrapsíquicos del sujeto, con la fina-

lidad de guiarlo para lograr un mayor control de impulsos y afectos, mayor tolerancia a la frustración y desarrollar habilidades para modelar los afectos, así como el logro del establecimiento de relaciones interpersonales cada vez más estables. Asimismo, el modelo de Kernberg sugiere una terapia de apoyo para los pacientes límite de nivel bajo, que consiste en que durante las primeras etapas del proceso psicodinámico sólo se enfoca en el análisis e interpretación de la transferencia negativa, dejando para más adelante los demás aspectos que surgen durante la relación analítica. Se retoma también el modelo planteado por Bleichmar (en Garnés, 2015): “acoplamiento de experiencias”, a partir del cual el cambio terapéutico será por medio de “la generación de nuevas memorias procedimentales, nuevos valores asociados a los condicionamientos preexistentes” (p. 52). Para ello se debe reactivar la memoria afectivamente dependiente, que significa aquel recuerdo correspondiente a un estado emocional similar al que tiene el sujeto en el momento de evocar algún recuerdo. Lo anterior indica que evocará eventos cuya conexión con el momento actual estará condicionado “por un tipo de entradas concretas, las afectivas”. Después se deberán aportar nuevos elementos que quedarán asociados implícitamente a la memoria, para recordar con carga vivencial el momento del deseo y afecto, de tal forma de que se logre una reestructuración en la memoria del individuo.

Siguiendo con Bleichmar (citado en Fernández, 2011), es loable reconocer sus aportaciones referentes a la forma de abordaje de personalidades graves, entre ellas el TLP, basado desde la perspectiva del Enfoque modular transformacional. Dicho modelo opera como un sistema modular articulado con tres factores o sistemas motivacionales que se combinan o articulan unos con otros, los cuales fueron denominados como “núcleos motivacionales” o módulos que justamente motivan la acción o

defensa. Dichos sistemas están regidos por el vínculo del apego. En este sentido es posible visualizar el posible desarrollo psíquico adquirido por el sujeto, referente al proceso de interacción con sus primeros objetos y con los otros, así como su forma de afrontamiento a la realidad.

Los núcleos abordados son los siguientes: 1) El sistema narcisista, que tiene un moderado nivel de autonomía y está articulado al desarrollo psicosexual del sujeto. 2) Sistema Sensual-Sexual, el cual se encuentra vinculado al placer erótico y relacionado a la sexualidad, derivando a su vez en la genitalidad adulta. En este módulo se puede elucidar que si bien los seres humanos tienen la necesidad de adaptarse a su medio, ante eso van a buscar generar diferentes tipos de relaciones con el otro, logrando funcionar de manera flexible o inflexible con el grupo de objetos a nivel escolar, social, laboral, entre otras esferas, de acuerdo con el tipo de vínculo internalizado con sus primeros objetos. Vemos a muchos sujetos que, derivado de fallas sustanciales en el proceso de crianza, sostenimiento, comunicación, y en el de tramitación psíquica de nuevas experiencias prevalementemente displacenteras, tienen dificultades de adaptación de manera heterogénea a su realidad, tal como ocurre en los pacientes límite. 3) Hetero-autoconservación, vinculado con las necesidades de seguridad y protección del sujeto, es decir, de qué forma es capaz de cuidarse a sí mismo y a los demás, de tal modo de continuar siendo funcional en su realidad. Esto se evalúa en la baja flexibilidad de adaptación al medio de los pacientes borderline.

Finalmente cabe señalar que los tres sistemas están regulados por el apego debido a que buscan que nos acerquemos o apeguemos a los objetos. El tipo de apego va a determinar la manera en cómo interactúan los tres módulos. Y en relación con las defensas, para Bleichmar la agresividad no es una pulsión, sino más bien una de-

fensa yoica contra amenazas reales o fantaseadas; ésta se activa frente a la angustia o episodios de displacer en algún motor motivacional. Por lo tanto, a diferencia de autores previamente citados en el presente ensayo, para Bleichmar (en Garnés, 2015): la agresión dirigida por los adolescentes y jóvenes hacia sí mismos –autolesiones– no es una manera de canalizar la pulsión agresiva, sino de defenderse del estímulo amenazante, es decir, es un modo adaptativo.

Conclusión

A partir de la experiencia clínica profesional es posible percatarme de los distintos conflictos psíquicos y fallas dadas en el vínculo afectivo entre madre-hijo, los cuales propician que un individuo opte por emplear algún recurso inmediato de afrontamiento a su realidad no adaptativo como lo es llevar a cabo una autolesión, donde parte de la elección radica en el nivel de intensidad de la vivencia generadora de displacer. Ante ello, generalmente he encontrado que el cutting y otras conductas autolesivas están vinculadas a situaciones de desbordamiento emocional y ansiedad, dado ya sea por un proceso de separación real o imaginaria con algún objeto de amor, haber recibido un juicio de valor –crítica– o de devaluación, un suceso que no salió como deseaban, un fracaso interpersonal, situaciones de abuso sexual, de rechazo y situaciones de abandono vividos en la primera infancia por parte de los primeros objetos, entre otros eventos de alta intensidad emocional.

De esa forma, se puede decir que la gran mayoría de los pacientes que acuden a consulta de emergencia por las autolesiones o intentos suicidas pueden derivarse de algún dolor psíquico del que en un inicio se desconoce su causa debido a que es de carácter lcc, cuyo dolor puede ser traducido en forma de angustia, miedo, insomnio, irritabilidad, intentos suicidas, cutting u otras conductas

de riesgo. También he identificado que gran parte de ese dolor psíquico ha sido provocado por acontecimientos o eventos de alto valor interpersonal; el sufrimiento tiene que buscar una vía de descarga inmediata y más fácil de asimilar, y puede ser a través de las autolesiones. Siguiendo lo anterior, el dolor es un goce que hay que agotar por medio de alaridos, llanto y otras manifestaciones; en cambio, el cutting es considerado como resultado de un dolor psíquico intolerable aún no tramitado, cuya forma inmediata de mitigarlo es mediante la sustitución por un dolor corporal, reflejado principalmente en los brazos, piernas y abdomen como intento de tramitación de algún conflicto psíquico.

Los adolescentes y jóvenes que cometen conductas autodestructivas frecuentemente tienen diagnósticos referentes a trastornos afectivos, de conducta y el abuso de sustancias. En ese caso se puede elucidar desde una mirada psicoanalítica que su desarrollo pulsional queda forjado a partir de la predominancia de huellas mnémicas de agresiones orales y anales, en las cuales existe una predisposición de las pulsiones thanáticas o de muerte. Lo anterior se ve manifestado en su agresión hacia el otro y hacia sí mismo, dado a partir de ciertas conductas de riesgo, entre ellas las de automutilación, mismas que suelen tener estos pacientes. Los cortes pudieran derivarse de una prevalencia de representaciones de objeto internalizadas de tipo agresivas, baja tolerancia a la frustración, sentimientos de vacío, necesidad de castigo por no satisfacer a sus objetos self, por fallas en el proceso de crianza entre madre-hijo, necesidad de llamar la atención, entre otros factores.

En relación con el tratamiento para el TLP, es sustancial que dentro de un proceso psicodinámico se facilite o ayude al paciente a través de la transferencia y poder así producir un reparo en aquellas fallas tempranas en su



estructura fronteriza; apoyar en el trabajo para procesar la angustia, intentando acercarse a su origen mediante técnicas especializadas –asociación libre, interpretación, clarificación, confrontación con la realidad, entre otras–; encontrar los nexos entre representaciones y buscar canales sublimatorios para canalizar la angustia y otros afectos, para que de esa forma la angustia pase a nivel de pensamiento y ya no sólo del acto, que pueda ser tramitada y simbolizada psíquicamente de manera más saludable. Cabe destacar que dependerá de los recursos adaptativos que el sujeto haya adquirido durante el desarrollo en su primera infancia, así como la manera en cómo aprendió a regular el control de impulsos y emociones, entre otros aspectos derivados a su historia de vida, lo que determinará su modo de afrontar la realidad ante situaciones de displacer o frustración.

Es loable mencionar que ante ello exista una figura disponible que pueda coadyuvar en brindar contención ante su desbordamiento emocional, trastorno psíquico, ansiedad, así como ante otros síntomas afectivos, con la finalidad de minimizar y evitar conductas de riesgo dadas mediante las acciones autodestructivas propiciadas

por los individuos. Asimismo, es importante colaborar psicodinámicamente al paciente en la transformación de cada uno de los módulos o sistemas motivacionales de manera gradual; restituir las representaciones del self internalizadas de manera positiva; coadyuvar a que sea capaz de adquirir una mayor capacidad de tramitación y simbolización psíquica y, por consiguiente, una integración o adaptación del self, lo cual se verá manifestado en la adquisición de nuevas formas más sanas de vinculación personal; se podrá ayudar a erradicar conductas autodestructivas y obtener mecanismos más adaptativos a su realidad. Finalmente me surgen las interrogantes: ¿qué estudios se estarán realizando en la actualidad para mejorar el diagnóstico y tratamiento de este trastorno?, además de las formas de abordaje mencionadas en el presente escrito: ¿qué terapia es más factible para su tratamiento?, ¿cuál es el país con mayor incremento de TLP?, ¿cuál es el pronóstico para un paciente límite?, ¿habrá alguna distinción entre el tratamiento en hombres y mujeres?, entre otras preguntas que quizá en un segundo momento comience a investigar para lograr una mayor clarificación sobre el trastorno.

Referencias

Asociación Estadounidense de Psiquiatría (2014). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV) (5ª edición). Madrid: Médica Panamericana.

Aulagnier, P. (2005). *Un Intérprete en busca de sentido*. (2ª edición). México: Siglo XXI Editores.

Bion, W. R. (1966). *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Horme.

Blatt, S. (2010). Una polaridad fundamental en psicoanálisis: implicaciones para el desarrollo de la personalidad, la psicopatología y el proceso terapéutico. *Revista Internacional de Psicoanálisis: Aperturas psicoanalíticas*, 26 (4), 429-520.

Clarkin J. F., Yeomans, F. y Kernberg, D. (2006). Psychotherapy for borderline personality: focusing on object relations. *Revista Estadounidense de Psiquiatría*, 163 (5), 944-944.

De Freitas Barroso, A. y A. C. (2012, agosto). Sobre la concepción de sujeto en Freud y Lacan. *Periódicos electrónicos en Psicología. Altern. psicol.* 16 (27), 24-32.

Díaz, M. D. J.; Linehan, M. M., Cochran, B. y Kehner (2016). El enfoque terapéutico de los trastornos borderline. *Revista Internacional de Psicoanálisis: Aperturas psicoanalíticas*, 2003 (13). Recuperado de www.aperturas.org.

Durán, F. y Urriolagoitia, G. (2019). La función del deseo en la primera enseñanza de Lacan para el psicoanálisis de orientación lacaniana. *Scielo*, versión digital 17 (2), 387-423. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S207721612019000200008&lng=en&nrm=iso&tln-g=es

Fernández I., Méndez, J. y De Iceta, J. (2011). Los trastornos graves de la personalidad desde la perspectiva del enfoque modular-transformacional. Madrid: *Revista Internacional de Psicoanálisis: Aperturas psicoanalíticas*, (42), 26-28. Recuperado de www.aperturas.org.

Flórez C., S. (2017). Cutting o cortes en la piel: una práctica que habla. *Revista Poiésis*, 2 (32), 94-100. Freud, S. (1923). *El Yo y el Ello. Obras completas de Freud*. Volumen 20. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia. Obras completas de Freud*. Volumen 20. Buenos Aires: Amorrortu.

Garnés, C. O. (2015). Un intento de correlación entre la psicoterapia del trastorno borderline y los hallazgos de la neurociencia. *Revista Internacional de Psicoanálisis: Aperturas psicoanalíticas*, (036), 2010.

Gunderson, J. G. y Lyons-Ruth, K., (2008). El trastorno límite de la personalidad y el fenotipo de hipersensibilidad interpersonal. *Revista Internacional de Psicoanálisis: Aperturas psicoanalíticas*, (22) 1:22-41.

Hawton, K., Zahl, D. y Weatherall, R. (2003). Suicide following deliberate self-harm: longterm follow-up of patients who presented to a general hospital. *The British Journal of Psychiatry*, (182), 537-542.

Kernberg, O. (1963). *Las teorías de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. México: Paidós.

Kernberg, O. (1984). *Severe Personality Disorders: Psychotherapeutic Strategies*. New Haven and London: Yale University Press.

Kernberg, O. (1992). *Aggression in Personality Disorders and Perversion*. New Haven: Yale University Press.

Kernberg, O. (2007). El paciente narcisista casi intratable. Madrid: *Revista Internacional de Psicoanálisis: Aperturas Psicoanalíticas*, 2 (046), 503-539. Medina Arias, A. y González Arias, M. (2017). El sujeto frente al otro en el fenómeno del cutting en adolescentes. Programa de psicología.

Nasio, J. (1996). *El libro del dolor y del amor*. Barcelona: Gedisa.

Soto, C. (2012). Imaginar lo inimaginable. *Revista Consciencia*. México: ULSAC.

Torres, S. (2021, 18 de abril). Entrevista sobre el incremento del TLP al D. López del Hospital de Alta Especialidad "Centenario de la Revolución Mexicana", ISSS-TE.

Ulloa, F.; Contreras, H., Paniagua, N. y Victoria, F. (2013). Frecuencia de autolesiones y características clínicas asociadas en adolescentes que acudieron a un hospital psiquiátrico infantil. *Revista Scielo*, 36 (5) y (13). Recuperado de www.Scielo.org

La falta de la mirada

Claudia Lucía Aguirre Arana¹
Mtro. Carlos F. Soto Chico



R esumen

Actualmente se vive una pérdida de lo colectivo por una ganancia de la autonomía individual. Esto se ve reflejado en la poca capacidad que tienen las personas para generar relaciones humanas, que ha sido afectado y afecta a su vez en el ámbito social, familiar y personal; es un ciclo que parece interminable. En el ámbito social existe un abandono ideológico y político; en el familiar se observa una carencia de funciones parentales y educación permisiva, así como cambio de roles. Por último, en el aspecto personal se presenta una modificación del Superyó que favorece el desprecio contra sí mismo

y destruye el placer a la autocontemplación y, por ende, se efectúa una modificación a las representaciones del cuerpo. Existen ojos que no devuelven la mirada y ocasionan problemas en la construcción del Yo, dando paso a nuevas problemáticas relacionadas a los Trastornos Límite de la Personalidad y los Trastornos Narcisista de la Personalidad.

Palabras clave: Narcisismo, identidad, Trastornos Límite de la Personalidad, Trastorno Narcisista de la Personalidad.

¹ Claudia Lucía Aguirre Arana (Ciudad de México, 1989). Licenciatura en Psicología y primera Maestría en Psicología en el Área de Psicoterapia, Universidad Autónoma de Morelos. Diplomado en Violencia Intrafamiliar y Diplomado en Aspectos Psicosociales de la Sexualidad, Universidad Autónoma de Morelos. Segunda Maestría en Psicoterapia Dinámica, Universidad La Salle. Desde 2013 presta sus servicios en psicoterapia en su consultorio privado en Cuernavaca, Morelos. claluaa@gmail.com

Summary

Currently there is a loss of the collective for a gain of individual autonomy, this is reflected in the limited ability of people to generate human relationships. This has been affected and affects in turn in the social, family and personal, is a cycle that seems endless. In the social sphere there is an ideological and political abandonment, in the family there is a lack of parental functions and permissive education, as well as changing roles. Finally, in the personal aspect there is a modification of the superego that favors contempt against oneself and destroys the pleasure of self-contem-

plation, and therefore a modification is made to the representations of the body. Today there are eyes that do not return the gaze and cause problems in the construction of the Self. Giving way to new problems related to Limit Disorders and Narcissistic Disorders of the Personality.

Key Words: Narcissism, Identity, Borderline Disorder, Narcissistic Disorder of the Personality.

Introducción

Hoy en día, lo colectivo se ha ido perdiendo paulatinamente y genera una ganancia de la autonomía individual, por lo que se incrementa la indiferencia y el aislamiento. Debido a esto, la relación con el otro muere junto con los ideales y los valores, haciendo una sustitución por el deseo y el placer egocéntrico. Los seres humanos poco a poco son menos capaces de relacionarse con el otro; esto no quiere decir que no se presente una convivencia, sino que ésta es cada vez más superficial, monótona, individualista y sustituible. Bauman (2005), en su libro *Amor líquido*, comenta que las personas ven las relaciones como una inversión de tiempo, dinero y esfuerzo, y que al tornarse en un riesgo o pérdida, prefieren desearlas y/o explotarlas. Sin embargo, ¿cuáles son las razones por las que un ser humano no desarrolla este interés por el otro y por lo social? Como el título sugiere, se pretende responder esta pregunta desde la no mirada y por lo tanto la sensación subjetiva de la no existencia, revisando conceptos de autores como Kohut, que aborda

temas sobre el narcisismo y la importancia de la empatía para la construcción de un self autónomo; Lacan retoma el estadio del espejo que conforma la constitución del Yo a través de la mirada, y Kernberg, desde la teoría de las relaciones objetales que constituye la piedra angular para el entendimiento de las fallas presentes en el ámbito social, familiar y personal.

Lo social, lo familiar y la identidad

Se observa que existen conflictos con la identidad social, y es Lipovetsky (2015), en la *Era del vacío*, que menciona que es debido a una desvalorización y falta de confianza por los líderes, lo que va gestando un abandono ideológico y político. Los símbolos que son parte de una nación han perdido su valor y se les trata con indiferencia o incluso con poco respeto; la gente ya no se pone de pie al escuchar su himno nacional y las banderas son una confección de varios colores de telas que pueden ser quemadas, cortadas y pisoteadas sin ningún problema,

como sucedió después del partido México vs Alemania en el Mundial de Rusia. En otra época, ¿no hubiera sido esta conducta anteriormente un problema bélico? No entre naciones, sino entre civiles.

Enrique Martínez Hernández (2017), en su artículo titulado “De la semiótica a la guerra de los símbolos”, dice que el acto de quemar un símbolo patriótico envía el mensaje de destrucción de la representación del símbolo y el significado de esa nación; evidentemente es imposible originar con esto una destrucción real de aquella nación, pero a la larga ocasiona que se socave el respeto hacia los símbolos y suscite un “reblandecimiento de la cultura”. Para el autor desembocará en una cultura hegemónica. ¿Cuál es el resultado de ello? Al no tener una representación de lo colectivo y de los símbolos sociales, es la imagen propia la que se idealiza provocando una desestabilización de las personalidades.

Otro aspecto que se ha transformado es la familia. Se puede observar que la educación se ha vuelto permisiva y las funciones parentales se han mitigado, generando así una complicación en la interiorización de la representación de la familia y todo lo que comprende: cuidado, amor, sostén, apoyo, respeto a la autoridad, compromiso, continuidad, valores, moral, etcétera. Estamos en una época en donde se cree que existe una relación entre educar y golpear, por lo que se dirigen al otro extremo: no golpear y no educar en lo absoluto. Se justifica esta decisión diciendo que este acto puede dañar la psique y el autoestima de un niño, cuando en realidad a lo que se está llegando es que ese individuo crezca sin límites y reglas, sin ninguna consideración hacia el semejante, y que a su vez genere mucha incertidumbre, desconfianza y, claro está, problemas en el autoestima y autoimagen. Parece que aún no se entiende que los extremos son el problema. En otras palabras, la situación no es la falta

de educación *per se*; es la falta de dos objetos (mamá y papá) con sus propias funciones en la vida de un niño, se tienen amigos en lugar de una autoridad y, pensemos: qué angustia se ha de sentir ser niño y no contar subjetivamente con dos adultos que mitiguen nuestros miedos, que nos ayuden a entender nuestras emociones y que nos enseñen dónde están los límites de nosotros mismos y sobre todo del otro.

La definición de familia también se ha modificado, se ha extendido y complejizado. Anteriormente podría definirse como un padre, una madre y dos o más hijos que compartían un proyecto de vida y que estaban relacionados entre sí por un parentesco ya sea de sangre o legal. Actualmente una familia puede ser una madre soltera y “luchona” con un solo hijo con el que posiblemente forme una relación madre e hijo-esposo, o parejas que han decidido no tener hijos pero que desplazan todos sus deseos a sus mascotas. De igual forma, se ven parejas que no comparten un proyecto de vida y que no tiene la capacidad de mirar al otro, sus intereses, sus ideales y sus metas, y que a su vez tampoco tienen la posibilidad de construir otro tipo de relaciones mucho más reales y que, por el miedo a la soledad o al vacío, inventan en su imaginario una relación ideal.

Los roles han cambiado: las mujeres no se encuentran ya en casa y no todos los hombres quieren ser proveedores; claro está que se debe considerar el ámbito social antes de efectuar una crítica. Hoy en día los trabajos también son inestables, el salario suele ser precario y las mujeres quieren realizarse. Sin embargo, esto va más allá de una explicación profesional y económica. En el plano latente estas personas viven en un miedo constante, en una inseguridad y en una precariedad para formar y conservar relaciones significativas; asimismo, no se sienten seguros de poder criar, mantener y educar a otro ser seme-

jante, prefieren a aquel que pueden controlar y dominar. Cabe recordar que las justificaciones pueden estar sujetas al contexto, pero no por ello pierden su esencia de ser justificación.

Se puede observar a las familias que conservan algo de lo tradicional, los niños, en su mayoría, se encuentran enajenados con algún aparato “inteligente”; esto sorprende, pero al mirar a sus cuidadores es posible percibir que aquellos niños están replicando lo que los adultos hacen; si se caen, lloran, se pierden y los padres se encuentran dándole “like” a una foto, ven videos de lo que sucede a algunas cuerdas de donde se encuentran y comparten con el de al lado algún meme por medio de WhatsApp. Los individuos se sienten más seguros con esas relaciones cibernéticas (donde lo peor que puede suceder es quedarse sin pila o sin red), y aquí cabe preguntarse si así es como se caracteriza la vida moderna, o esa normalización es el pretexto real en el cual se esconden los temores hacia la creación de relaciones reales que pueden ser una pérdida en ocasiones desestructurantes para el individuo.

Los ojos que no miran

El Superyó, como una instancia formada a partir de lo social, no ha desaparecido a pesar de la educación permisiva, los cambios de roles, la modernidad; sin embargo, Lipovetsky (2015) explica que esta instancia se ha transformado en una crítica contra el Yo, favoreciendo de esta manera el desprecio contra uno mismo y destruyendo el placer a la autocontemplación; ya no importan los valores, los ideales y deseos propios, las fantasías se escuchan poco, los sujetos se muestran enajenados con la publicidad, con los cánones de belleza. Lo que de verdad importa es lo que el otro quiera, lo que desee ver y dentro de ese tenor los individuos se transforman para otro que no los mira.

Laplanche y Pontalis (2013) definen al Superyó como:

Una de las instancias de la personalidad, descrita por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: su función es comparable a la de un juez o censor con respecto al yo. Freud considera la consciencia moral, la autoobservación, la formación de ideales, como funciones del Superyó. (p. 419)

Al formarse ésta por la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales y paralelamente sociales, se le considera un heredero del complejo de Edipo; empero otros analistas como Klein lo consideran a periodos preedípicos.

Es posible señalar que actualmente todos los seres humanos viven en automático, con un sistema operativo prediseñado, pero que va en contra de lo biológico y por lo tanto en contra de un principio de realidad. Explicado de otro modo, nacemos, envejecemos y morimos, pero el ser humano intenta no envejecer a toda costa y teme morir; al buscar los medios para lograrlo se generan entonces diferentes y nuevas problemáticas. Anteriormente había algunos mandatos que estaban relacionados con la parte biológica como nacer, crecer, reproducirse y morir; éstos, parecieran, fueron también actualizados desde un aspecto cultural en: nacer, no crecer, no reproducirse, modificarse, gustar, volverse a modificar porque no gustas tanto, comprar y no morir. Freud, en su obra *El malestar en la cultura*, comenta que la religión intenta atenuar el sufrimiento que causa el principio de realidad, y hoy en día la religión ha sido suplantada por los filtros, las cirugías, las redes sociales, etcétera, pero ¿serán eficaces?

Con ello surge otra problemática sobre las modificaciones que se han hecho sobre las representaciones del

cuerpo. Aquí cabe mencionar que Doltó (1986) explica que es necesario diferenciar dos conceptos para poder entender la composición del cuerpo: el primero es el esquema corporal, que es el representante de la especie, es aquello biológico que evoluciona con el tiempo y el espacio; a su vez tiene una parte consciente, preconsciente e inconsciente. El segundo concepto es la imagen del cuerpo que está ligada a la historia del sujeto y al sujeto mismo, ésta es una síntesis de experiencias y es inconsciente, tiene la función de dar soporte al narcisismo y ayuda a su vez a objetivarse en relación con el mundo y el otro.

Al respecto, Doltó (1986) dice que permitir que el niño se estructure como ser humano y que el esquema corporal esté relacionado con la imagen del cuerpo, se logra con la ayuda de otro ser humano. En nuestros días, ¿dónde está ese otro? Esta falta da como resultado una problemática en la formación de la imagen del cuerpo, ya que soporta grandes dosis de narcisismo y a su vez no ayuda a proveer al individuo de una relación con el mundo y los otros. Debido a esto, se busca una reestructuración de aquello que puede ser modificado: el esquema corporal. Dicho de otra manera, como no es posible modificar a la sociedad, se modifica el cuerpo, con la creencia de que de ese modo se obtendrá la mirada, la aceptación y la existencia.

Estas nuevas representaciones de la imagen del cuerpo y las modificaciones que se realizan al esquema corporal lo convierten en un proyecto que está vinculado a la identidad y es por ello que puede ser exhibido y controlado. En relación con esto, Foucault (1986) refiere que: un cuerpo dócil es necesario para ser some-

tido, transformado y perfeccionado, se habla por un lado de la micropolítica de la regulación corporal y la marco-política de vigilancia de las poblaciones y por el otro de “una personificación de las cosas y una materialización de las personas” (Karl Marx, 1867), donde un celular es más importante que una relación, un perro que un hijo, una reunión laboral que un festival escolar y un grado académico a la formación humana y los valores.

Lipovetsky (2015) menciona que cada generación busca reconocerse y encontrar su identidad en alguna figura mitológica que reinterprete los problemas de la actualidad. En la antigüedad podría considerarse a Edipo como esa figura, ahora lo es Narciso, donde la ideología predominante es vivir sin ideal y renunciar a los otros. Narciso, debido a un castigo para que conociera el dolor del amor no correspondido, vive atrapado en él mismo, es su imagen y su reflejo, y muere ahogado a causa de ello (Hamilton, 2013). Otro aspecto a considerar dentro de esta identificación, es lo que la vidente Tiresias le menciona a la ninfa de Tespías, comentando que Narciso “vivirá hasta una edad avanzada mientras nunca se conociera a sí mismo” (Graves, 1985), ya que este egocentrismo no es a cambio de un autoconocimiento.



En el siglo XIX, Oscar Wilde escribe *El reflejo*, donde se lee lo siguiente:

Cuando murió Narciso las flores de los campos quedaron desoladas y solicitaron al río gotas de agua para llorarlo. ¡Oh! –les respondió el río– aun cuando todas mis gotas de agua se convirtieran en lágrimas, no tendría suficientes para llorar yo mismo a Narciso; yo lo amaba. ¡Oh! –prosiguieron las flores de los campos–. ¿Cómo no ibas a amar a Narciso? Era hermoso. ¿Era hermoso? –preguntó el río–. ¿Y quién mejor que tú para saberlo? –dijeron las flores–. Todos los días se inclinaba sobre tu ribazo, contemplaba en tus aguas su belleza. Si yo lo amaba –respondió el río– es porque, cuando se inclinaba sobre mí, veía yo en sus ojos el reflejo de mis aguas.

Lo anterior es un pequeño cuento que habla sobre la importancia que tiene la mirada para conformar al sujeto y darle existencia. En la actualidad la mirada se ha modificado al punto de fragmentarse únicamente en un ojo junto con su función de mirar, sin darle alguna importancia al sujeto que lleva a cabo esa función: ya no se ve como un todo. Esto da como resultado la búsqueda interminable e incansable de las primeras miradas, y al no encontrarla surge el vacío y el sentimiento de no existencia. Bleichmar y Bleichmar (1989) explican: “la mirada del otro me produce mi identidad por reflejo, a través de él sé quien soy y en ese juego narcisista me constituyo desde afuera” (p. 172).

Lacan (1971) afirma, en el *Estadio del espejo*, que al inicio el bebé ve su cuerpo fragmentado, y al verse en un espejo es sorprendido al observar una Gestalt; es decir, lo que él ve es una imagen anticipatoria de integridad que responde a sus movimientos, y es gracias al Otro que se entera que ese reflejo de control le pertenece,

posteriormente la asume y se produce una identificación originaria, pero al mismo tiempo existe una imagen ficcionaria (lo que quiere ser) y una dimensión imaginaria (la pretensión de ser algo). En resumen: una discordancia entre lo que quiere ser y lo que no puede ser. Esto lleva al bebé a buscar el reconocimiento subordinando su deseo al deseo del Otro. Sin importar qué patologías estén de moda, somos, deseamos y nos construimos en relación con el otro, que ha sido construido al mismo tiempo por otro; el ser humano es una cadena infinita de significantes y significados.

Al no existir ese otro, Ulnik (2011) señala que cuando esos ojos no devuelven la mirada, aparece la angustia, además de presentarse un sentimiento de no existencia. Esta dinámica ocasiona que aparezcan problemas en la constitución del Yo y la imagen corporal, se genera a sí mismo una dificultad en la separación del objeto y el sujeto, lo interno y lo externo, el Yo y el no Yo. Aquí vemos la importancia de los límites, ya que no se reducen a lo social, sino también a la construcción de un proyecto por medio de los enunciados identificatorios que forma el niño a partir de lo que dice la madre y el padre, como lo son: yo soy yo, mi pensamiento es mi pensamiento y mi cuerpo es mi cuerpo (Hornstein, 1991).

Trastornos Límite y Narcisistas

En relación con el comentario anterior, surge una serie de problemas en el ámbito de la salud mental que a su vez pueden deteriorar diferentes esferas en la vida del sujeto, dentro de ellas se encuentran: la personal, familiar, laboral/escolar, social y sexual. Como antecedente, entre los seres humanos se presentaba una mayor incidencia de problemas relacionados con las neurosis (se puede observar en los múltiples escritos que Freud realizó en su época). Hoy en día, a partir de la experiencia clínica propia y de colegas, se observa que existen más

problemáticas relacionadas a los Trastornos Límite de la Personalidad y Trastornos Narcisistas de la Personalidad, lo que traería como resultado problemas en las nuevas generaciones, y de los cuales no se tiene aún idea de sus consecuencias y dimensiones. Cabe esperar para ver si éstos seguirán perteneciendo a las mismas estructuras nosológicas hasta el momento existentes, o será necesaria la creación de nueva terminología, como sucedió con los Trastornos Límite y Narcisistas.

Es por ello que es importante explicar de qué se tratan estas dos nuevas problemáticas. El Trastorno Límite de la Personalidad, para algunos falsamente, se estima que es aquella organización estructural que se halla en uno de los dos polos, ya sea en la neurosis o en la psicosis; sin embargo, esta clasificación no debe considerarse para “los casos en los que haya una indecisión clínica, sino un patrón duradero de conducta y funcionamiento alterado, donde reside la inestabilidad combinada con la búsqueda de aceptación y aprobación” (Caballo, V. y Camacho, S., 2000). Los antecedentes de este trastorno son muchos, pero cabe mencionar que fue en 1921 cuando Kraepelin reúne los principales criterios, incluyendo así la impulsividad, labilidad afectiva y de las relaciones, ira intensa e inapropiada y actos autopunitivos.

Sus factores etiológicos tienen que ver con problemáticas en la etapa de separación-individuación, así como la idea de insuficiencia relacionada con la presencia deficiente de la madre, encontrándose a su vez múltiples separaciones durante la infancia de figuras importantes para el sujeto. En la historia de esos sujetos también se pueden identificar dinámicas parentales alteradas, temperamento vulnerable y presencia de trastornos psiquiátricos en la familia, entre los que se encuentran el uso y abuso de sustancia, dependencia y trastornos psicóticos, principalmente, que

ocasiona deficientes estilos de crianza y problemas en las formas de apego en el individuo.

El segundo aspecto a entender de estas nuevas clasificaciones son los Trastornos Narcisista de la Personalidad y del Carácter. El narcisismo es difícil de delimitar entre sus expresiones normales y patológicas. Esto es debido a que se encuentra en todos los sujetos y es necesario para organizar una estructura sana, para mantener un autoestima básico, experimentar placer, sentir alegría por los demás y aceptar elogios, así como reconocer su independencia y capacidad de amar y ser amado.

Kernberg (1979) comenta que el narcisismo normal existe cuando el autoestima está regulado por medio de una estructura del self relacionada con representaciones objetales normales integradas por un Superyó. Y que, por el contrario, el narcisismo patológico tiene una estructura anormal del self, identificada con un objeto donde el self infantil es proyectado, intercambiando así las funciones del self y del objeto. En otros términos, en el caso de las neurosis se presenta una sustitución por medio de la fantasía; en cambio, en el narcisismo, la libido se retira sin generar sustitución, por lo que posteriormente regresa al Yo (Freud, 1914).

Para comprender el narcisismo en su forma normal y patológica, es necesario primero entender el self, el cual es una estructura psicológica que es considerada una parte de cada una de las tres instancias de la estructura tripartita de la mente (Yo, Ello y Superyó) sin ser ninguno de sus constituyentes. El self se forma por medio de la internalización de objetos con los que el individuo establece un vínculo narcisista. De manera más detallada, el niño llega al mundo con un self rudimentario y a partir de su nacimiento se inicia el desarrollo de ese self sin

pausa hasta la muerte; este desarrollo se da por medio de las relaciones del niño con sus objetos del self.

Kohut (1990) señala que los objetos del self son internalizados por medio de un proceso llamado Internalización Transmutativa y que su fin último es la cristalización del self nuclear; de frustraciones tolerables que genera un intercambio entre los objetos del self y sus funciones por un self y funciones propias. El narcisismo se ocasiona cuando existe una falla en el desarrollo, por lo que el sujeto se centra en el self, el cual es frágil y con riesgo a fragmentarse. Estas fallas se dan debido a la falta de una mirada empática de los padres o cuidadores al exhibicionismo del infante. En este proceso importa lo que los padres son y no lo que hacen; por ejemplo, que lo miren con empatía, reconozcan sus habilidades y éxitos, así como sus limitantes y fallas con honestidad, donde las sensaciones, la empatía y la congruencia son factores fundamentales.

Conclusiones

Éstas dos son las problemáticas de mayor prevalencia y son el resultado de la falta de mirada, de esa primera mirada que a manera de repetición es vivenciada en otras figuras significativas para cada sujeto. Las figuras internalizadas son las que estuvieron presentes de manera física y en ocasiones intermitente; no tuvieron una disposición emocional ante el infante, son cascarones. ¿No explicará el sentimiento de vacío que vivencian diariamente estos sujetos y que tanto los atormenta? Hay algo en la historia que los conforma que no concuerda con el rastro de sensaciones inconscientes que tiene el

sujeto. Por ejemplo, un sujeto que le han dicho que fue deseado y que es amado, pero que por motivos que no pueden explicarse con palabras no se siente de esa forma y, conforme relata su historia, se da cuenta que el amor se encontraba denominado en una palabra y no acto.

¿Qué tiene que ver entonces la falta de la mirada con los casos fronterizos y narcisistas? Y a su vez ¿qué tienen que ver éstos con la forma actual de relacionarnos? En realidad todo, porque en ambos casos se observa ya no un conflicto intrapsíquico entre la realidad externa y el Yo, o entre el Yo y el Superyó, sino conflictos en aquello que crea ese mundo interno del sujeto a partir de algo básico e insustituible: aquella vivencia registrada en el inconsciente en la que nuestro objeto de amor nos miró con amor.

¿Cuál es la importancia de saber lo fundamental de la mirada? De nuevo todo, Lacan explica que es a partir de esa mirada por lo que se conforma el Yo; Kohut destaca que a partir de una mirada empática de los padres se constituye un self autónomo; Ulnik señala que cuando el otro nos mira existimos, por lo tanto, sin la mirada el Yo no desarrolla adecuadamente todas sus funciones, el self siempre se encontrará en riesgo de quiebre y se tendrán sensaciones de vacío. Si lo traducimos en patologías, el estudio de la mirada nos lleva a complementar el entendimiento que podemos hasta el momento tener de la Dismorfia Corporal, la dependencia emocional y algunos casos de depresión y ansiedad.

Referencias

- Aberastury, A. y Knovel, M. (1989). *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- American Psychiatric Association. (1994). Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV. Arlington, V.A.: American Psychiatric Publishing.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bleichmar, N. y Bleichmar, C. (1989). *El psicoanálisis después de Freud*. México: Paidós.
- Caballo, V. y Camacho, S. (2000, enero-julio). El Trastorno Límite de la Personalidad: controversias actuales. *Psicología desde el Caribe*, (5), pp. 31-55. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Dolto, F. (1986). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1986). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. México: Amorrortu.
- Freud, S. (1927). *Malestar en la cultura*. México: Amorrortu.
- Gabbard, G. (2006). *Psiquiatría psicodinámica en la práctica clínica*. Buenos Aires: Médica Panamericana.
- Graves, R. (1985). *Los mitos griegos*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Hamilton, E. (2013). *Greek Mythology Timeless Tale of Myths and Heroes*. Nueva York: Hachette Book Group.
- Hornstein, L. et al. (1991). *Cuerpo, historia, interpretación. Piera Aulagnier: de lo originario al proyecto identificador*. Buenos Aires: Paidós.
- Kernberg, O. (1979). *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. Barcelona: Paidós.
- Kohut, H. (1971). *Análisis del self*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kohut, H. (1990). *Cómo cura el análisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971). *Escritos*. Volumen Uno. México: Siglo XXI Editores.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2013). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lipovetsky, G. (2015). *La era del vacío*. México: Anagrama.
- Martínez, E. (2017). *De la semiótica a la guerra de los símbolos*. Cuba Debate. Recuperado el 28 de junio de 2018, de <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/01/26/de-la-semiotica-a-la-guerra-de-los-simbolos/#.WzUOClza00>
- Mackinnon, R., Michels, R. y Buckley, P. (2008). *La entrevista psiquiátrica en la práctica clínica*. Barcelona: Ars Medica.
- Mahler, M., Pine, F. y Bergman, A. (1977). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Buenos Aires: Editorial Marymar.
- Marx, K. (1867). *El capital: crítica de la economía política*. Tomo 1. México: Fondo de Cultura Económica.
- Millon, T. (1976). *Psicopatología moderna*. Barcelona: Salvat.
- Ulnik, J. (2011). *El psicoanálisis y la piel*. Buenos Aires: Paidós.
- Wilde, O. *El reflejo*. Casa Digital del escritor Luis López Nieves. Recuperado el 28 de junio de 2018, de <https://ciudadseva.com>



La nueva era de la perversión

Job Sánchez García¹

El perverso ha dicho en su corazón no hay Dios (ley).

Lacan.

R esumen

Hablar de la perversión es adentrarse al mundo de la ley, una ley que actualmente es fragmentada y desvirtuada. La sociedad actual carece de límites y vive una ley maquillada y de papel, creando un mundo de goce, seducción, volviéndonos objetos de desecho.

Ésta es la nueva era de la perversión. Sin embargo, podemos mirar a diversos autores como Lacan y Recalcati que nos muestran la importancia del rol del padre como significante y como actor; adentrarnos en la historia del hijo pródigo en relación con la del Edipo rey, nos ayuda a contrastar la manera de cómo un hijo puede abrazar una ley.

Palabras clave: Perversión, Edipo, ley, alegría, hijo pródigo.

A bstract

To speak of perversion is to enter onto the world of law, a law that is currently fragmented and distorted. Today's society lacks limits and lives a law made up and of paper, creating a world of enjoyment, of seduction, becoming objects of waste.

This is the new era of perversion. However, we can look at various authors such as Lacan, Recalcati who show us the importance of the role of the father as a signifier and as an actor; delve into the story of the prodigal son in relation to the law of Oedipus king, help us contrast the way a son can embrace a law.

Key Words: Perversion, Oedipus, law, joy, prodigal son.

¹ Psicólogo clínico egresado del Instituto Politécnico Nacional. Cuenta con un diplomado por el Hospital Juan N. Navarro en psicoterapia en adolescentes. Fundador de la asociación civil "Mejores familias" donde brinda apoyo psicológico a familias. Ha trabajado en el Hospital Psiquiátrico Fray Bernardino. Actualmente brinda consulta privada en la Ciudad de México y cursa la Maestría de Psicoterapia Dinámica en Universidad La Salle Cuernavaca.

Introducción

Vivimos en una era cargada de cambios sociales, económicos, políticos y culturales, que permean la vida de los individuos, un ejemplo es la llegada de la imagen, así como las nuevas formas de relacionarse, que cambian la manera de ver el mundo, en específico en la percepción de la “sexualidad”, las relaciones actuales, las redes sociales, el alto índice de personas que se adentran al porno; el sexo se vuelve una máquina de dinero, donde el cuerpo es el eslogan de la sociedad. La presente investigación busca analizar el término “perversión” desde una mirada social y dar respuesta ante la era actual.

Para analizar esta problemática, partiremos desde la mirada de la ley paterna hablada por Lacan y Recalcati.

Las características

Hablar de las perversiones es adentrarnos en un lugar oscuro, lleno de dudas, caminos que nos llevan a un mar de análisis y cuestionamientos acerca de la teoría de la perversión. Puedo partir de una cuestión personal de cómo llamar a esta nueva era donde se vive una vida de “seducción a la carta”, en la cual basta un clic para sumergirnos en el mundo del placer; cómo llamarle a esta nueva era cargada de un mundo “excesivo de consumo”, imágenes y diversos servicios de conductas hedonistas que inducen a un ambiente de tentaciones y de una proximidad al servicio de todos, donde las gratificaciones son tan distorsionadas que perdemos la realidad. ¿Cómo llamarle a un mundo actual en donde se cosifican a las personas y nos volvemos seres de desecho, utilizables, de usar y tirar, como simples accesorios?

Es la nueva era de la perversión, una era en donde la ley se evapora y el goce es el protagonista del día a día.

Este ensayo tiene por objetivo brindar un análisis acerca de la sociedad actual enfocada y relacionada con la perversión, dando algunos matices psicodinámicos y aterrizando, particularmente, en lo que significa la perversidad en relación con la ley y el deseo a partir de las teorías de Lacan, Recalcati, Lipovetsky, e interesa analizarlo como un posible camino ante una problemática actual que viven los padres e hijos y que, por supuesto, afecta la sociedad.

Traumatizado por la ley

Para conocer a profundidad la perversión, debemos empezar el análisis a partir de la historia del Edipo rey, quien es un joven que se hunde en el abismo cuando infringe la ley del padre –claro, tampoco Layo supo transmitirla a su propio hijo–. Edipo nace en un mundo de abandono, culpa y deuda. Mira la vida como si le debiera algo al mundo, hereda tan sólo la sentencia familiar, se vuelve culpable de todos los crímenes, pero es inocente. Edipo no sabe quién es, no conoce su historia, vive en un mundo lleno de confusión, de dolor y de vacío. ¿Cómo descifrar esta encrucijada?

Desde esta historia, podemos mirar hoy en día al mismo Edipo en los niños: estos Edipos llegan cada día más a los consultorios, adolescentes que trasgreden la ley, que se enfrentan a ella y se quedan atorados en un mundo de placeres o de goce donde la madre es la protagonista.

Pasados los años, Edipo rey se topa con su padre Layo cuyo encuentro termina en un enfrentamiento. Lo interesante es que el padre es quien actúa primero de forma violenta, golpea a su hijo con un látigo, ocasionando que Edipo responda a esta agresión, así como lo refería Freud (1913-1914): “El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el

acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza” (p. 144).

Esta escena simboliza esa ley, que es castigadora y malvada como un látigo, una ley perversa, y que la reacción del hijo es matar al padre, evapora la representación simbólica del padre que vive en la mente del hijo, para poder crear su propia ley.

La ley totalizadora, débil y perversa traumatiza al hijo convirtiéndolo en perverso:

La perversión concierne al objeto particular que se llama Ley. Y si para un traumatizado, echar sobre sí la Ley basta para hacer presente el instinto de muerte, es que la Ley es un traumatismo del lenguaje, y el perverso un traumatizado de la Ley. Una perversión lo sustrae a uno un poco del mundo, pero lo deja lo suficientemente presente como para parecer comprometido en su perfeccionamiento, vía el de la Ley. Sea lo que fuera lo que uno perverso, y puede pervertirse cualquier cosa, es la Ley la que uno perverso, como relación con el Otro, inasequible límite del decir. (Sibony, 1987, p. 222)

La perversión

Es aquí donde empiezo a identificar la perversión, la cual ha tenido muchas connotaciones clínicas y sociales. Traigo a la memoria un caso clínico en donde una madre sufría la relación con su hijo, un niño de ocho años que ya debería haber transitado por una elaboración del Edipo de forma saludable, pero no fue así; era un niño que trasgredía la ley, o que quizá jamás fue señalada por la palabra del padre y de la madre. Se bañaba con la madre, la miraba en ocasiones desnuda, mientras el padre por-

tador de la ley estaba ausente, tenía que trabajar todo el tiempo, jamás ponía una separación, un corte, una herida que el niño requería. El hijo pedía a la madre que se acostara con él excluyendo por supuesto al padre, la madre accedía ante la exigencia del hijo. Todo empezó a cambiar en ella cuando el hijo le expresó: “Mamá, cuando sea grande quiero ser como tú”. La madre notó que algo no estaba bien en él y odiaba al padre. Era un niño que actuaba como esposa de la madre, le daba dinero, a decir del pequeño, para que se comprara algo; se molestaba que el padre no ayudara en las labores de la casa. Este ejemplo nos muestra la evaporación del padre y la angustia de la madre, como lo señala Ramírez (1977): “La característica fundamental del hogar es un padre ausente que aparece eventualmente con violencia, y una madre abnegada y pasiva” (p. 25).

Este caso ejemplifica el nacimiento de la perversión, donde ésta se asoma cuando la ley no ha sido implementada, o hablada. La madre debe poder transmitir la palabra al hijo, hablar del padre; pero cuando la madre angustiada habla de un padre, una mirada de enojo, rabia, culpa, o guarda silencio, el hijo no abrazará la ley, sino que se fracturará y quedará traumatizado.

En el caso anterior, el padre y la madre no prohibieron el goce, dejaron que fluyera, como un río que busca dónde desembocar con mayor fuerza. El perverso, cuando crece, busca un objeto que le muestre un goce y pueda invalidar los límites; ese objeto que les pueda dar un placer repetitivo de goce; ese objeto puede ser investido de pulsión y es puesto ya sea en una persona o en un dispositivo electrónico que tenga imágenes placenteras, o cualquier fetiche, como actualmente vemos en esta nueva generación. El tránsito del Edipo durante la infancia es tan importante para el desarrollo del niño y su futuro, así como en sus relaciones, que desgraciadamente

vemos cómo la sociedad permea los roles. Parte de la teoría nos habla de las vicisitudes del infante acerca del trabajo preedípico para regular la perversión:

El varón tiene un doble cometido: en primer lugar, debe deshacer la identificación femenina inicial con la madre y posteriormente llevar a cabo una contra identificación con el padre. Por el contrario, la mujer no tiene que cancelar la identificación femenina con la madre ni llevar a cabo la contra identificación con el padre, sino que debe crear su propia identidad femenina única, diferente a la de la madre. (Socarides, 1988, p. 52)

La función del padre y la madre actualmente se va evaporando, se desconoce la función actual del padre, la sociedad permea ese rol; desde el cine, la literatura, la ciencia, la religión, desvirtúa el imago del padre en la mente del niño y la niña, y no se diga hablar de la maternidad, mirar actualmente cómo la mujer padece diversos conflictos para ser madre, preferir criar al hijo sola, o entrar en dinámicas extremadamente destructivas, sin hablar de la misma perversión materna.

Hablando de la perversión, sabemos que ésta se enmarca en un conflicto en etapas muy tempranas, donde existe una agresión en niveles preedípicos, ocasionando una alteración en la búsqueda de la satisfacción; el camino de la perversión es, por lo general, un camino hacia el logro de la gratificación, pero al no lograrla existe una tendencia a la ansiedad. El análisis es mirar cómo la sociedad se vuelve un objeto de goce del perverso, tornándose una sociedad sin ley, deseosa del placer, gozar en lugar de crear defensas. El perverso obtiene placer en su objeto de satisfacción, por ejemplo, un toxicómano, un alcohólico, un adicto a la pornografía, todo aquello que produce placer pero que destruye, se vuelve el objeto

de goce del perverso. Este vínculo entre el objeto-droga, con el toxicómano se fetichiza en el producto y la palabra droga como objeto de placer se fetichiza para la sociedad. Es así como la sociedad da placer y el perverso la toma para sí; lo mismo sucede con la industria de la pornografía. Nos volvemos un “sexo-máquina”:

El ser humano rebajado a la categoría de objeto y por el sexo-máquina que disuelve las relaciones de seducción en una orgía repetitiva y en un misterio. Pero ¿y si lo esencial no estuviera ahí, y si lo porno propiamente fuera una figura de seducción? Pues ¿qué otra cosa hace?, sino destruir el orden arcaico de la Ley y de la Prohibición, abolir el orden coercitivo de la censura y de la represión en beneficio de un verlo-todo, hacerlo-todo, decirlo-todo. (Lipovetsky, 1983, p. 29)

Un mundo sin ley

La importancia de la ley es tan crucial para el desarrollo de los límites. Siempre será saludable si la hacen valer. La prohibición separa la relación incestuosa del hijo con la madre, el padre facilita la ley donde el hijo sale del pantano del goce para entrar a una ley redentora, no represora, pero el mundo en el que vivimos cargado de ausencia de la ley, o quizá una ley autoritaria y rigurosa, perversa, produce una ley fragmentada y carente, que tan sólo desvirtúa que los niños no quieran abrazarla y prefieran huir de ella.

Cuando el niño debe adentrarse al mundo de la ley, se topa con un conflicto interno de no poder interiorizarla y mirarla como un látigo; es aquí cuando nace la perversión, cuando una pulsión adquiere su propia autonomía y ya no puede ser sublimada, volviéndonos un mundo con pocas capacidades sublimatorias, un río que fluye con mayor fuerza.

Existe un vacío social, proveniente quizá de una ley rígida: si el padre no está, toda la base familiar está en el colapso; si una madre no suelta al hijo, estaríamos viendo a niños polimorfos deseosos del deseo y de la insatisfacción.

Vivimos en la era de una ley de cartón, artificial, rompi-ble y nada sanadora, desde el padre que abandona la ley hasta los padres autoritarios que no permiten la individualidad del niño, no saben cómo transmitirla, ya que sus propios conflictos internos obstaculizan su rol, así como una madre que no habla de la ley, no la expresa, la menosprecia, la odia y sólo la oculta, esto es parte de un conflicto de carácter también social.

Canault (2009) refiere que “muchas mujeres sueñan con criar a sus hijos solas y nadie les dice que eso supone abrir de par en par las puertas del infierno” (p. 104).

La premisa social dice: “tengo derecho a gozar de mi cuerpo y de tu cuerpo”, que la historia de la Biblia del hijo pródigo, un hijo que, dejando la ley, rompiéndola, pide su herencia para irse a malgastar todo. La Biblia (1960) refiere: “Juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle”. La vida del hijo pródigo llena de placeres se acabó, quedándose con la ausencia y el vacío que nada puede llenar. La sociedad se ha vuelto vacía, tratando de buscar objetos de goce que puedan compensar el vacío.

Un hijo que le pide a su padre su herencia para irse y despilfarrar el dinero, diciendo: “dame lo que me corresponde”, el hijo toma el dinero y se va lejos a una provincia apartada, y allí desperdicia sus bienes en placeres

hasta quedar sin nada; vacío, decide sentarse junto a unos puercos, el hijo pródigo, al mirar su estado, decide regresar a casa al ver las condiciones en las que se encontraba; tan sólo en su memoria está la huella de la ley, y recordar el palacio de su padre, lo hace levantarse y regresar. Dejar la ley del padre para adentrarse al goce, humillar la ley sabiendo las consecuencias de lo que representaba irse para gastarse la herencia; sin embargo el hijo pródigo es la vida actual. Hoy la adolescencia sufre la herida de la ausencia de la ley, una ley torcida, donde el hijo crea su propia ley:

Digamos que el perverso es aquel que es parte interesada, integrante, de un dispositivo que incluye su propia ley (lo cual hace del dispositivo un montaje perverso); esa relación, que funda el dispositivo, celebra esta inclusión, hace de ella su ritual; el hombre del que hablaba sabe desear, es el interruptor, prende y apaga el mecanismo del deseo como si fuera la pulsión misma que encarna y simboliza. (Sibony, 1987, p. 36)

El hijo pródigo se vuelve perverso al crear su ley, interesado en el goce, dejando la ley del padre obsoleta e inservible.

La reconciliación

Al mirar este mundo en el que vivimos, me surge la pregunta: ¿cómo crear una ley que posibilite que el hijo la abraza?, ¿cuál es el papel de los padres hoy en día? Son preguntas difíciles de responder, pero mi intención es proponer una mirada a lo que algunos autores, como Recalcati, refieren.

La historia del hijo pródigo es lo opuesto a la historia del Edipo rey; trasgredir la ley y transmitir una ley perversa



lleva al exilio al hijo y por supuesto a la muerte del padre. Es tiempo de mirar una nueva ley, de adentrarnos a una libre de violencia, que posibilite la reconciliación del hijo, que no esté para aplastar su vida sino para potenciarla.

El viaje del hijo pródigo y el regreso a casa lo hace moverse en una posición de cambio, de recursos internos para darse cuenta que debe abrazar una ley.

La sociedad vacía y necesitada de límites pide a gritos una ley sanadora que posibilite una reconciliación del padre con el hijo; desgraciadamente todo nos lleva a ir contracorriente. Sabemos que actualmente las patologías están basadas, sobre todo, en conflictos de las relaciones entre los padres y los hijos, y es así cómo cada día existe en la mente del niño la muerte simbólica del padre y en la mente del padre, una ley castigadora y severa.

La reconciliación, parte de lo que refiere Recalcati (2017):

El padre del perdón es el padre que renuncia a la ley para permitir que otra ley exista, es el padre que no aplica la ley si no que salva la vida de la ley mostrando que es la ley la que sirve a la vida y no la vida la que sirve a la ley. (p. 97)

¿Cómo lograr que el hijo regrese a abrazar la ley? Mi análisis parte de mirar a un padre de la “espera”, no el padre del látigo, el padre que sabe aceptar la individualidad del hijo, pero que ama sus errores, sabe amar sin reclamar y sacrificar todo derecho de propiedad. La conclusión de esta historia es el regreso del hijo a casa, a diferencia de la historia de Edipo rey, aquel que es exiliado, ciego y en las sombras.

Mientras que el padre de Edipo, Layo, teme que su hijo sea el heredero del trono, mira al hijo como una amenaza, el padre del hijo pródigo celebra el regreso y crea una reconciliación:

El hijo se levanta, se pone de pie y deja de restregarse con los cerdos, pero su visión de la ley sólo se modifica al encontrarse con su padre, este encuentro como todo auténtico encuentro, encierra una sorpresa. El padre sorprende al hijo que esperaba el castigo de la ley, acogiéndolo en cambio con un arrebato lleno de luz y de fuerza. (Recalcati, 2017, p. 107)

Sabemos que el padre es el representante de la ley. El padre del hijo pródigo no castiga con un látigo, no la

pervierte, el padre abraza una ley por encima de sus incapacidades para sostenerse de la ley del perdón, de la reconciliación. De esta manera, quizá el hijo pueda tomar en su mano no la ley del padre, si no la ley pacífica de un nuevo comienzo.

Lacan, en el Seminario 4, habla sobre “El nombre del padre”, y refiere la importancia de esta figura como acto y como símbolo en la vida del hijo, partiendo de la importancia de abrazar la ley:

El padre simbólico es el elemento mediador esencial del mundo simbólico, y de su estructuración, es necesario para su destete, el nombre del padre le es esencial a toda articulación del lenguaje humano y por esta razón dice el Eclesiastés: “El insensato ha dicho en su corazón no hay Dios”. (Lacan, 1956-1957, p. 366)

La cita significa que el perverso dice en su corazón que no hay ley. Mi conclusión no es dar una receta de la paternidad, sino que se requiere un movimiento del padre, quitar el látigo que a lo largo de los años ha destruido al hijo, pues la meta del niño tan sólo es odiar la ley, recordando que ese látigo regresará hacia nosotros con nuestra propia muerte. Algún día el hijo nos matará simbólicamente y vivirá errante por el resto de su vida, algo que en la actualidad vemos: hijos errantes, sin ojos, dueños del deseo y enemigos de la ley; las madres, como la madre de Edipo, sabiendo la verdad, acceden al mundo perverso, algo que jamás tuvo que pasar.

Conclusiones

Vivimos en un mundo sin ley, el padre y su evaporación permea en los hijos, pero pienso que aún hay esperanza; hace falta una ley senadora, hace falta que el padre pueda decir “aquí estoy”. Vamos a contracorriente, pero

no sólo el padre participa como actor de esta trama; los analistas toman una función de sostén ante el vacío de la sociedad, sin embargo la técnica tiene mayor peso que el calor humano cuando dos son tan importantes, y la sociedad tan vacía llena de “nada”, busca una ley no perversa sino amorosa: una ley que esté presente, que no se oculte, la gran pregunta es ¿quién dice yo?

Referencias

- Canault, N. (2009). *Cómo pagamos los errores de nuestros antepasados*. Barcelona: Obelisco.
- Freud, S. (1913-1914). *Tótem y Tabú XIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1956-1957). *Seminario 4*. La relación de objeto. París: Paidós.
- Lipovetsky, J. (1983). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Ramírez, S. (1977). *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México: Grijalbo.
- Recalcati, M. (2017). *El secreto del hijo*. Barcelona: Anagrama.
- Sibony, D. (1987). *Perversiones, diálogos sobre locuras actuales*. París: Siglo XXI Editores.
- Socarides, C. (1988). *Las perversiones sexuales*. Guadalajara, Jalisco: Gamma Editorial.
- Valera, R. (1960). *La Biblia, sociedades bíblicas unidas*: Mundo Hispano.

El cuerpo pornográfico. Marcas y adicciones, de Silvia Ons¹

(reseña)

Dr. Antonio Penella Jean²



¹ Paidós, 2018.

² Licenciatura en Psicología Clínica y Maestría en Consejo Psicológico, Universidad Iberoamericana. Especialidad en Psicoanálisis Humanista, División de Estudios Superiores de la Facultad de Medicina, UNAM. Especialidad en Psicoterapia Psicoanalítica, Fundación Mexicana para la Salud Mental. Doctorado en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes, Universidad Iberoamericana. Profesor, supervisor y analista didacta de la Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica y del programa de Maestría y Doctorado del Instituto Mexicano de Psicoanálisis.

En esta obra el núcleo del texto recae en la investigación sobre el cuerpo y su historia, “los cuerpos son también deudores de cada civilización, el psicoanálisis se ocupa de aquello que trasciende a todas las épocas” (Ons, 2018).

Analiza el cuerpo a través de manifestaciones disímbricas como el tatuaje, los cortes en el cuerpo, las adicciones, las fiestas electrónicas, las nuevas relaciones familiares, la homoparentalidad y las nuevas manifestaciones del género que bien pueden ser la nueva “psicopatología de la vida cotidiana” (Freud, 1976).

El cuerpo es el escenario de la actualidad en sus relaciones diversas con el goce, en expresiones como el ciberporno, la masturbación, el encierro digital que atenta la vida amorosa, el onanismo como práctica que sustituye la interacción sexual donde el objeto amoroso se destaca a la vista pero se encuentra ausente, y el *voyeur* lo devora sin enfrentarse al deseo del otro, la *pussy light* que muestra el genital femenino en exceso, el consumo del encuentro sentimental a través del *casting*, olvidando

la resonancia de la elección de objeto en el inconsciente y esto: ¿cómo atenta a la vida amorosa, cómo afecta al Eros y a la disolución del pudor y la intimidad? ¿Dónde quedaron la represión, la vergüenza, la moral, el gozo, el deseo del otro? ¿Dónde se encuentran? ¿Qué ha sido de la intimidad, transformada “en suerte de liberación de la sexualidad (que) constituye una manera de clausurarla en un maquinismo en el que se pierde lo vivo del erotismo”? (Ons, 2018).

De la mano de Freud y Lacan, interroga a la subjetividad que se experimenta como un gran vacío orientado a la satisfacción y al placer tecnificado, inspirado en el maquinismo de la repetición compulsiva en la búsqueda del placer.

Para concluir podemos hacer una última pregunta: ¿son éstos los síntomas del hombre y la cultura de hoy y se puede plantear que son comportamientos que tienen lugar en un yo pobre e inconsistente con un narcisismo lábil que erosiona a un sí mismo sin ideales que lo fortalezcan y deviene en un falso ser?

Bibliografía

Freud, S. F. (1976). *Tres ensayos de teoría sexual*. Volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Ons, S. O. (2018). *El cuerpo pornográfico. Marcas y adicciones*. (1ª edición). Buenos Aires: Paidós.

BASES PARA LAS PARTICIPACIONES EN LA REVISTA CONSCIENCIA DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE CUERNAVACA

GENERALES. Para las participaciones en la Revista ConSciencia de la Escuela de Psicología de la ULSAC se deberán observar los siguientes puntos:

1. Podrán participar con ensayos, artículos o documentos de otra índole (fotos, dibujos) todos aquellos psicólogos o estudiantes de Psicología y aquellos que estén interesados en la ciencia psicológica y ciencias afines.
2. La revista comprende las siguientes secciones:
 1. Editorial
 2. Ensayos críticos
 3. Artículos
 4. Reseñas
3. Limitar las participaciones de artículos y ensayos a 10 cuartillas, a un espacio, con letra 12, tipo Indivisa Text Sans, incluyendo las referencias. Los cuadros o figuras deberán ir numerados, dentro del texto, con cifras arábigas. Los títulos de los cuadros y los pies de figuras deben ser claros, breves y llevar el número correspondiente.
4. Los materiales propuestos para su publicación deberán estar escritos en español, en forma clara y concisa.
5. Los materiales se entregará en programa Word.
6. Los trabajos deberán incluir el nombre completo del autor (es), semblanza curricular de los participantes, correos electrónicos y semblanza(s) curricular (es).
7. Los ensayos son reflexiones críticas sobre determinados temas, es formato libre, pero se recomienda que contengan una introducción, en donde se explica el propósito del ensayo, tema o asunto. En el cuerpo del ensayo se desarrollará el argumento principal que lleva a una discusión o conclusiones. Al final se anotan las referencias.
8. Los artículos básicamente son resultados o aportes de investigaciones. Deben contener las siguientes partes: resumen en español y en inglés, palabras claves, introducción (problema de investigación), objetivos, metodología, resultados, discusión teórica o conclusiones y referencias.
9. Para las referencias bibliográficas de ensayos o artículos, el autor debe apegarse al siguiente formato que, en general, sigue los lineamientos comúnmente aceptados por APA 7ª versión: las referencias en los textos se anotan con el apellido del autor y año de publicación entre paréntesis y de ser necesario el número(s) de página(s). Al final del texto se anota la referencia completa en orden alfabético y de acuerdo con el apellido y nombre del primer autor, año de publicación, título del libro o referencia en cursivas, lugar de impresión y editorial.
10. Cuando se cita por segunda ocasión a un autor, se anota de nuevo su apellido y año de publicación o se puede hacer la referencia con las locuciones latinas utilizadas comúnmente para el caso, ambas opciones entre paréntesis. Si la cita es de internet se anota el nombre del autor o de la institución, nombre o título del artículo o ensayo, la dirección completa de la web y la fecha de extracción.
11. Si la información proviene de una entrevista o de otra fuente, se anota el nombre del entrevistado o, en su caso, solamente como informante y la fecha, y/o como documento mecanografiado y en el estado en el que se encuentra (en proceso de publicación, etc.). Si es una fuente documental se anotan los datos disponibles, por ejemplo, autor, nombre de la revista o periódico, fecha.
12. Por cuestión de costos, las gráficas que lleguen a incluirse en los textos deben ser en blanco y negro. Las fotografías en color, por las razones mencionadas, serán incluidas en blanco y negro.
13. Los trabajos serán revisados y en su caso aprobados por el Consejo Editorial en colaboración con el Consejo Científico.
14. Los materiales al momento de ser propuestos para ser publicados no deberán de estar comprometidos para ser incluidos en otras publicaciones periódicas o permanentes.
15. Los autores se comprometen a que los trabajos y materiales que someten al Consejo Editorial de la Revista para ser publicados, son de su autoría y originales y no cometen plagio. Cualquier controversia suscitada en este sentido es bajo su única y exclusiva responsabilidad.
16. Cualquier controversia acerca de los contenidos de la revista, no prevista en las bases, será resuelta por el Consejo Editorial.

Para recibir los trabajos o para más información comunicarse con Pablo Martínez Lacy, al correo electrónico: revistaconsciencia@lasallecuernavaca.edu.mx
Teléfono: 777 311-55-25 ext. 852
Escuela de Psicología, ULSAC

¿Tienes algún proyecto de emprendimiento
y te gustaría consolidarlo en un negocio rentable?

Diplomado en Emprendimiento

Con una duración de 120 horas, los participantes desarrollarán y fortalecerán su proyecto, a través de áreas administrativas, mercadológicas, fiscales, financieras, de diseño, productivas y de innovación.

Para de esta forma conocer y vivir las fases del proceso del emprendimiento, así como las herramientas y metodologías actuales para la gestión y materialización de un proyecto de negocio.

Consulta la Convocatoria en:
www.lasallecuernavaca.edu.mx



Conoce nuestro nuevo

**CENTRO DE
NEGOCIOS**

CENTRO DE NEGOCIOS

30 AÑOS CRECIENDO JUNTOS

Únete a la
celebración
DESCUBRE CÓMO



#30añosLaSalle



30
AÑOS
CULTIVANDO

Profesionales